

EL QUE QUIERA CREER QUE CREA,
MEMORIA E IDENTIDAD EN EL KILOMBO
RAZANA “SABEDORES ANCESTRALES” EN
LA LOCALIDAD DE LA CANDELARIA.



NIDIA LIZETH ALARCÓN VALENCIA
UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS.

2016.

**EL QUE QUIERA CREER QUE CREA, MEMORIA E IDENTIDAD EN EL KILOMBO ii
RAZANA “SABEDORES ANCESTRALES” EN LA LOCALIDAD DE LA
CANDELARIA.**

**Nidia Lizeth Alarcón Valencia.
Abril de 2016.**

**Universidad Santo Tomás.
División de Ciencias Sociales.
Facultad de Sociología.**

Cuando sienta que se me cierra la garganta y que me canso al andar,
Prometo verte cada noche como una luz que ilumina mi caminar,
Sólo quiero que me prometas una vez más,
Que cuando sueñes en alguna de tus noches
Tendrás un pequeño sueño conmigo.

-Para mi abuelo-

AGRADECIMIENTOS

Hay muchas personas para agradecer a cada una de manera particular, a mi mamá a quien agradezco el haber apostado por mí, por mi sueño y por este camino que decidí tomar, a mi papá, no siempre las palabras correctas son las que se necesitan, agradezco que me apoyaras de una u otra forma en este largo proceso, a mi abuela quien merece al igual que mi mamá mi respeto y admiración por sacar adelante una familia con una serie de dificultades; a mi familia los Valencia quienes me han enseñado que en la vida siempre habrá dificultades pero el mundo merece un montón de oportunidades para mostrarnos que lo importante es siempre salir adelante, amigos que son parte de mi familia: Ángela, Lorena, Sindy y Ximena (amigas de toda la vida), Anita, Daniela, Carolina, Diego (les agradezco infinitamente su compañía), Andrés, Carlos, Julián(trío de locos que me alegraron durante muchos días) Laura, Andrea, Diana (ese tipo de personas raras pero valiosas), Farith y Héctor (les agradezco su compañía en esos momentos en los que en verdad se necesita) profesores, Juan Camilo, Miguel Ángel, Betina, Alba Lucía, Guillermo Páez, Camilo Castiblanco, Wooldy Loudior y varios más, que a lo largo de este camino me mostraron que se puede apostar por lo que se quiere sin perderse en el camino; pero así como a ellos les agradezco de manera particular, muy dentro de mí tengo que agradecerle a Luis Fernando Bravo, quien me acompañó durante este proceso y me enseñó que la academia es solo un paso, pero lo que importa en realidad es lo que cambiamos sólo con nuestro accionar, a las personas que conocí en la elaboración de esta investigación a Daira, Julissa y Nelly luchadoras incansables por la comunidad, a Adrian Gómez, quien me señaló que se puede ser muchas cosas sin ponerle rotulo a ninguna, Jimmy Viera, babalao y activista de la comunidad afro en la ciudad. Finalmente a las personas que se me van de la cabeza pero a las que quiero agradecer de igual manera.

Resumen

Esta investigación está orientada a evidenciar como las tradiciones de la población afrodescendiente presente en la localidad de La Candelaria de la ciudad de Bogotá, han servido para mantener unida a una comunidad que ha sufrido diferentes procesos de migración. Tales procesos reflejan no solamente el hecho del desprendimiento territorial que ha tenido que vivir la población, sino también el hecho de pertenecer a una identidad que es invisible para la ciudad a la que llegan. Por tal motivo el trabajo se encuentra enmarcado en una sociología de la memoria, que busca dar cuenta de las formas en que se sostienen elementos de solidaridad y tradición cultural, dado que estos funcionan como sistemas de identificación que permiten a la población migrante generar prácticas socioculturales disidentes en los espacios a donde llegan, ayudando a sostener o a preservar el sentido de las acciones de la comunidad migrante. En otras palabras la perspectiva sociológica de la memoria permite reconocer tanto la presencia de un sistema de pensamiento que ha impedido el desarrollo integral de la identidad de las comunidades afrocolombianas como las acciones de resistencia que han mantenido vivas las tradicionales ancestrales dadas por medio de la oralidad, recordando que la memoria es la comunicación que se tiene del pasado con el presente y de este diálogo con la forma en la que se piensa el futuro.

Tabla de Contenidos

INTRODUCCIÓN	1
Pregunta de investigación.....	9
Justificación.....	10
Bogotá, escribiendo una nueva historia.	12
La Candelaria, hogar de Razana “Sabedores Ancestrales”	17
<i>La Candelaria</i>	17
Objetivos.	22
Objetivo General.	22
Objetivos Específicos.	22
La historia que no nos contaron	23
<i>Lo que le falta a la historia del mundo.</i>	23
La perspectiva sociológica de la memoria.	30
<i>La memoria colectiva</i>	32
<i>La memoria entre el marco de lo disidente y lo hegemónico.</i>	34
<i>La memoria hegemónica y el discurso de lo establecido.</i>	36
<i>La memoria de las identidades.</i>	36
<i>La identidad, reconocimiento la alteridad.</i>	37
PROCESO DE INVESTIGACIÓN KILOMBO RAZANA- LA CANDELARIA.....	41
La Metodología.....	41
Estrategias de investigación.....	45
Categorías de Análisis	48
Técnicas e Instrumentos.....	48
<i>La entrevista semiestructurada.</i>	49
<i>Observación.</i>	51
RAZANA Y LA CANDELARIA, UN MAPA DE COLOMBIA EN LO REFERENTE A LA MEMORIA Y A LA IDENTIDAD AFRO.....	53
La tradición afro, la lucha constante por la aprobación de los conocimientos.....	55
<i>Lo hegemónico – en contra del discurso de lo disidente.</i>	56
<i>Las luchas contra lo hegemónico.</i>	58
Construcción de memoria disidente- proceso de resistencia.	61
<i>Lo espiritual y su relación en el proceso de identificación para las personas afro.</i>	64
.....	64
<i>Construcción de memoria en el kilombo Razana “Sabedores ancestrales”: La memoria, la discusión del pasado con el presente</i>	68
<i>La tradición tambores, cantos y rezos.</i>	70
Relación entre lo espiritual y lo cultural.....	71
<i>Las ceremonias artísticas como un elemento de identificación.</i>	72
CONCLUSIONES.....	75
BIBLIOGRAFÍA.....	78
WEBGRAFÍA.....	81

Lista de Imágenes.

Imagen 1. Poster de promoción de las casas de medicina tradicional de Bogotá, Foto tomada por. Nidia Lizeth Alarcón Valencia.	8
Imagen 2. Mapa localidad de La Candelaria. Tomada de: Revista Scripta nova. .	18
Imagen 3. Condiciones de Calidad de Vida. Localidad La Candelaria. Tomada de Diagnóstico local con participación social 2010- 2011	21
Imagen 4. Tomada de las Cantigas de Santa María I	25
Imagen 5. Limpia realizada a la candidata por la alcaldía de Bogotá Clara López. Foto tomada por. Lizeth Alarcón Valencia.....	61
Imagen 6 Altalres ceremoniales a Eleggua, foto tomada por. Lizeth Alarcón Valencia.	62
Imagen 7. Personas reunidas en el acto realizado en la glorieta de la calle 32 con Carrera 7. Foto tomada por. Nidia Lizeth Alarcón Valencia. Error! Bookmark not defined.	
Imagen 8. Cartel Segundo encuentro de sabiduría ancestral afrocolombiana. Tomado de. Ministerio de Cultura	Error! Bookmark not defined.
Imagen 9 . Lecutra de un poema que reivindica la identidad afro. Foto tomada por. Lizeth Alarcón Valencia.....	73

INTRODUCCIÓN¹

No tienes nada
Si no tienes las historias
El mal de ellos es muy poderoso
Pero no puede vencer a nuestras historias.
Así que ellos tratan de destruir las historias,
De dejar que se confundan o se olviden
Les encantaría eso
Serían felices
Porque nosotros estamos indefensos sin ellas

Ceremony- Leslie Marmon Silko (Portelli, 1997)

Este fragmento inicia una reflexión que sustenta la importancia de la historicidad en una comunidad, pero también obliga a pensar en el peligro de que la historia de esa comunidad permanezca ausente del relato nacional o que sea narrada a través de estereotipos, a partir de esto hay que decir que ese peligro ha sido el punto de partida de la historia oficial de Colombia, donde un solo relato ha contribuido a la imposición del mestizaje para los diferentes grupos sociales y ha desdibujado al “negro” o lo representa como un ser poco inteligente, armado de una fuerza descomunal (Ortiz,2015). Dichas ausencias y estereotipos han perdurado en el imaginario social con el fin de poner al “negro” en un lugar marginal, donde aún la historia oficial adoptada y difundida por los intereses de las clases dirigentes tradicionales como señala Lozano (2002) se sirva para que los poderes hegemónicos avancen en sus ambiciones de aniquilación y sometimiento

¹En este trabajo se hará referencia a las denominaciones de negro, afro, afrocolombiano y comunidades negras para referirse a las personas afrodescendientes.

de los diferentes (p, 295). Sin embargo tal fin no se ha conseguido, porque tales arbitrariedades han contribuido a forjar un lugar de preservación cultural que ha estado configurando la resistencia a la imposición absoluta de los intereses del poder oficial.

De acuerdo con lo anterior y entendiendo la importancia de la resistencia afro se referencia una de las historias que narra el significado de la tradición en manos de los esclavos de Haití, contada por Carpentier, quien señaló porque la creencia de las personas negras fue más fuerte, el título que otorgo el autor fue "*el que quiera creer que crea*", adoptar el mismo título en esta investigación es comprender al igual que lo hizo este autor, tanto los significados de los tejidos culturales afros como los escenarios que intentan homogeneizarlos, en Haití los afros creyeron y establecieron la gesta de una memoria infinita de lo que significa ser afrodescendiente, porque tal sentido era más fuerte que la realidad a la que estaban siendo sometidos.

Es decir reconocer la espiritualidad y la tradición afro, es una forma de señalar el valor de no olvidar, ya que como lo argumenta Leslie Marmon, "olvidar es una forma de estar indefensos, de dejar de ser, volvernos invisibles, (...) en el reino de este mundo el cielo es donde no hay que conquistar debido a que es un espacio de grandeza, pero la tierra es el espacio donde el hombre es capaz de amar en medio de las adversidades" señalar esto es importante, porque lo que se quiere evidenciar con este trabajo es que pese a las adversidades a las que se encuentran sometidas las personas afro la permanencia de sus historias es la que ha sido capaz de dar vida en diferentes espacios a su identidad, es el caso de la oralidad y de la tradición que contienen sus prácticas.

En tal sentido reconocerse como afro es ir más allá de un aspecto físico, es una forma de estar y pensar el mundo, con lo cual se quiere poner de manifiesto que en un proceso de investigación el autor (a) no está ausente de lo que es, ni de su realidad social, es decir la realidad está siempre sujeta a una racionalidad axiológica que emplaza a la perspectiva indagada a unos marcos ontológicos,

éticos y políticos lo cual no habla de una emocionalidad sino de un enfoque que se niega a inscribirse en las falsas posturas del positivismo, al introducir esta mirada se quiere señalar que como investigadora no me puedo separar de que significa ser afro, pues de allí surge mi interés, en el sentido de que durante mucho tiempo no comprendí la importancia de ser afro, lo que lleva consigo mi historia que durante mucho tiempo traté de comprender tras los relatos que me contaban mis abuelos, de su realidad, de lo que vivían al ser una pareja tan dispareja (por un lado una persona negra de Buenaventura y por el otro una mujer blanca de Boyacá) y lo que pasaron mis tíos y mi mamá en una sociedad que no se comprende a sí misma como diferente, pero que trata de dar elementos místicos a lo que no entiende, por ejemplo pedirle a una mujer negra que les cortara el cabello porque “mano de negra hace crecer el cabello más rápido”; este tipo de cosas que no entendía cuando pequeña, me hicieron pensar que la realidad que vivo va más allá y tiene un hilo que hace que esté unida a la realidad de otras personas, quienes como yo buscamos comprender nuestra esencia, nuestra realidad de tener una herencia venida de un continente diferente, realidad que pese a la tierra ha sido capaz de mantener elementos que caracterizan la identidad y que son capaces de unir y crear pensando el pasado, el presente y el futuro.

Al llegar a este punto hay que resaltar que un año después de haber iniciado la primera fase de salud intercultural para la población negra en Bogotá por medio de los Kilombos (casas de medicina tradicional afro), se presenta la posibilidad de tener en la ciudad un espacio para preservar la cultura por medio de las prácticas de tradición y de medicina, dichos espacios han sido dados tras la lucha incansable de la población y deben ser vistos como el mecanismo que tienen las comunidades afro de encontrarse en Bogotá, para configurar nuevos arraigos que cumplen el papel de preservar la cultura que han sostenido desde sus territorios de origen.

Por esta razón, este documento indaga por el kilombo Razana “Sabedores ancestrales” dado que es un espacio de memoria que mantiene unida a la comunidad afro, pese al discurso hegemónico que se ha encargado de invisibilizar la historia de este pueblo en el país. Para tal fin se consideró a personas que tienen una relación directa con el proceso de tradición afro en la ciudad y de esta forma se contó con el diálogo de mujeres líderes en el proceso de creación de las casas de medicina tradicional afro o Kilombos y de hombres pertenecientes a la sociedad yoruba en Bogotá.

Los Kilombos, una posibilidad de generar identidad y memoria.

El reconocimiento de la medicina tradicional como elemento que mantiene unida la cultura ha llevado a que se den diferentes investigaciones respecto al tema, que responden no únicamente a los aspectos formativos de las prácticas, sino a dispositivos trascendentales que forman parte de la cultura y que hacen que sea reconocida como un eje constructor en las diferentes sociedades a donde los africanos llegaron; por ejemplo, desde el estudio de la presencia de la medicina tradicional “Se puede reconocer a la lengua como un factor de unidad importante que aún con variaciones dialécticas según regiones e influencias externas genera un dispositivo identitario” (Romero Gorski, 2008, p. 165); pero además es apremiante, ya que no sólo las personas pertenecientes a la cultura afrodescendiente pueden hacer parte de las prácticas, un aspecto que hay que destacar, es que la base cultural y simbólica de un contexto tradicional prevé la intervención de autoridades de la religión en la cura y apaciguamiento de las personas, generando también un impacto en “pacientes” que no practiquen la religión (Romero Gorski, 2008, p. 166).

En ese sentido se afirma que gran parte de lo que es la medicina tradicional afro deviene de una serie de misterios que viajaron con la población a las diferentes factorías a las que llegaron, estos misterios se caracterizan por tener la posibilidad de sanar, de viajar, además de tener la capacidad de castigar y aconsejar a quienes necesitan curación, con ello la importancia de la tradición se empieza a establecer en la ejecución de las prácticas médicas. A esto hay que agregar que en Colombia la medicina tradicional ha sido reconocida con mayor hincapié por el tema indigenista, lo cual indica una incansable lucha de la tradición afro para llegar

a ser reconocida caso de la formalización que se dio sobre está en la ley 70 de 1993, en donde se reconocen las prácticas propias de las comunidades, ahora bien esto no significa que no se encuentre superada la estigmatización de las prácticas en donde desde las mismas leyes se les menosprecia al decir que se registran como prácticas complementarias que “hacen referencia a un conjunto amplio de prácticas de atención en salud que no forman parte de la propia tradición del país y no están integrados en el sistema sanitario principal” (Organización Mundial de la Salud, 2014).

Es decir se le resta importancia a la ejecución de las prácticas medicinales y se deja en claro que su reconocimiento se debe a que hacen parte de la construcción cultural de la sociedad colombiana, con lo que se “les estaría dando un lugar, ya que nombrar algo es otorgarle existencia, conocerlo y reconocerlo, es decir, localizarlo en un tiempo y lugar” (Sánchez, 2008, p. 348). Y si bien la ejecución de las prácticas no hace parte del sistema sanitario hay que señalar que la sociedad colombiana ha tenido un acercamiento a la medicina tradicional de manera informal con la curación de diferentes males por medio de plantas que hacen parte de un saber popular, o desde los partos realizado por matronas, parteras o comadronas; la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (ASOPAPURA) señala que “parte importante del acervo de la cultura es un tejido sociocultural que ha sido capaz de preservar la sabiduría ancestral de generación en generación por medio de la tradición oral y la experiencia” (ACUA, 2012, p. 10).

Todo esto lleva a ver la medicina tradicional como un compendio de saberes en donde el cuidar desde una perspectiva cultural muestra el camino de un equilibrio entre el ser de la persona (físico, mental y espiritual) y su mundo exterior (naturaleza, familia, comunidad) que sirven para restaurar la salud, debido a que el saber tradicional no se limita a sanar la enfermedad, se trata de sanar a la persona desde diferentes esferas.

Ahora bien, el marco de la ley 70 de 1993 establece como ejes para la preservación de la cultura afro:

Artículo 39. El Estado velará para que en el sistema nacional educativo se conozca y se difunda el conocimiento de las prácticas culturales propias de las comunidades negras y sus aportes a la historia y a la cultura colombiana, a fin de que ofrezcan una información equitativa y formativa a las sociedades y culturas de estas comunidades.

Artículo 41. El Estado apoyara mediante la destinación de los recursos necesarios, los procesos organizativos de las comunidades negras con el fin de recuperar, preservar y desarrollar su identidad cultural. (Corte Constitucional, 1993, p. 12).

Tras la precaria implementación de la ley, surge en Bogotá para el año 2014 la posibilidad de encontrar un elemento identitario propio de las comunidades negras del país y bajo la estrategia de salud intercultural se crean en Bogotá, los Kilombos, que son casas de medicina tradicional afrodescendiente cuya finalidad es atender a diferentes sectores de la ciudadanía de una forma diferente, comenta Julissa Mosquera, sobre estos espacios que:

“Nacen básicamente como una apuesta desde el territorio, en donde se tenga un acceso a la salud desde el reconocimiento de las actividades realizadas en los lugares de origen” (Mosquera, 2015)

Tras un proceso que duro más de siete años se logran generar seis espacios en Bogotá, algunos dentro de las localidades que cuentan con mayor recepción de población afro tales como Bosa, San Cristóbal, Ciudad Bolívar y Suba, otros en localidades que cuentan con población afro flotante, debido a que en estas localidades se encuentran sus lugares de trabajo y estudio, como Rafael Uribe y La Candelaria, que pese a su tamaño han logrado consolidar el proceso de manera eficiente.

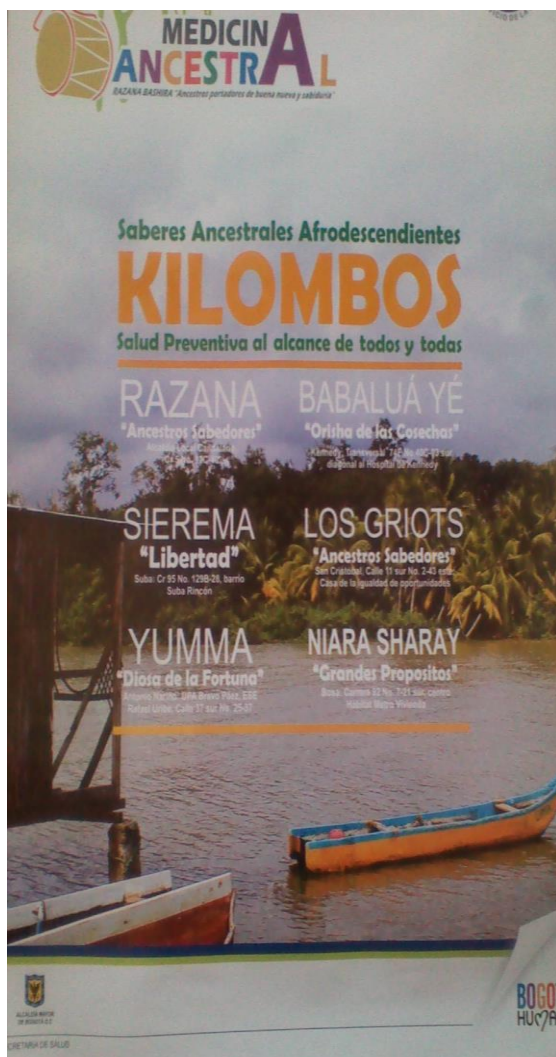


Imagen 1. Poster de promoción de las casas de medicina tradicional de Bogotá, Foto tomada por. Nidia Lizeth Alarcón Valencia.

Tras la constante lucha de la comunidad afro en Bogotá por preservar sus raíces, tradiciones, prácticas y elementos culturales, las casas de medicina tradicional han servido como un puente entre las personas y los recuerdos de sus territorios, que nacen tras una serie de cuestionamientos tales como: ¿Qué los identifica al llegar a la ciudad?, ¿Cómo reconocerse como parte de un grupo diferente?; la constante preocupación referente a la salud, ya que en los lugares de origen prima más el tema tradicional que la salud occidental y de esta forma nuevos cuestionamientos comienzan a surgir, por ejemplo, ¿Dónde tener a los hijos con parteras?, ¿Dónde comprar las hierbas de las que se sirven para curar el cuerpo?, ¿A dónde acudir para tener un proceso de sanación (físico, mental y espiritual)?, así entonces más que responder a

necesidades individuales el proceso de las casas de medicina tradicional afro o Kilombos responden a un proceso cultural, en donde la memoria es el elemento transversal de las prácticas, es decir, donde prima la tradición, respondiendo además, a la búsqueda de identidad cultural de las personas afro nacidas en Bogotá y a las dificultades que encuentran las personas llegadas a la ciudad, quienes deben primero desafiliarse de la EPS del lugar de origen para poder acceder a servicios de salud de la capital, como se manifiesta en la caracterización:

“Yo voy al médico, que día me fui con un dolor de pecho por urgencias y me atendieron, pero cuando me mandaron cita pa’ sacarme el electrocardiograma, entonces me dijeron: “Es que usted aparece con un Caprecom del Chocó, entonces le toca desafiliarse primero allá”. O sea, tengo que irme a desafiliar allá, viendo que soy desplazada, para que me puedan atender acá” (Mujer adulta, Antonio Nariño). (Secretaría de planeación de Bogotá, Corporación Viva la ciudadanía, 2015, p. 33)

Sobre la gestación de las casas es relevante señalar que el proceso se viene dando desde 2007 como parte del esfuerzo realizado por seis mujeres llegadas de diferentes territorios, quienes contaron con el apoyo de Zoelia Mosquera, quien era la referente de asuntos afro en la Secretaría de Salud, tras muchas luchas y negativas a la propuesta de cooperación y creación de espacios de intervención y participación de la medicina y las prácticas ancestrales afro en 2012 logran tener una posibilidad de gestación en los encuentros ciudadanos, en donde se aprueba la creación de estos espacios, pero es finalmente para 2014 que se logran dar las directrices para que en el año 2015 se dé el proceso de pilotaje de las casas en tres ejes principales: saberes, religiosidad y tradición. Con los resultados obtenidos durante este proceso lo que se dio fue el posicionamiento de estos espacios en las localidades, pero sobretodo la aprehensión de los participantes en el proceso de duelo por el que pasan las personas llegadas a Bogotá tras dejar sus territorios ancestrales. Si se piensa en este proceso como un nuevo posicionamiento histórico de las comunidades afro en el país, se le debe ver como la posibilidad de reconocer las diferentes tradiciones afro como parte de nuestra historia, de lo que permeó la vida social del país y de esta manera es importante hacer el siguiente cuestionamiento:

Pregunta de investigación

¿Existe un proceso de preservación y generación de identidad afro desde las prácticas realizadas en el Kilombo Razana en la localidad de la Candelaria?

Justificación

La constitución política de Colombia en su carta magna manifiesta la garantía de las libertades con artículos como

Artículo 18. Se garantiza la libertad de conciencia, nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias, ni compelido a revelarlas, ni obligado a actuar en contra de su voluntad.

Artículo 19. Se garantiza libertad de cultos, toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundir en forma individual o colectiva.

Artículo 20. Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones... (Senado República de Colombia, 2011. p. 4)

En otras palabras el marco legal colombiano al menos en el plano simbólico garantiza la protección de la libertad de cultos y con ello de forma indirecta salvaguarda el legado de los africanos esclavizados que comprende un sinnúmero de prácticas, costumbres y cosmovisiones preservadas hasta la actualidad. Ahora bien comprendiendo que la medicina tradicional va más allá de la simple curación de una enfermedad porque se trata de un proceso de cosmovisión, en donde por medio de la adivinación, el egus (comunicación con los ancestros) y la filosofía que se mantiene en sus prácticas se sana no exclusivamente el cuerpo sino a la persona, se hace necesario comprender esta relación en pro de un procesos de resistencia que se dan a problemáticas actuales como la segregación, discriminación, asuntos de eliminación del otro por medio de la invisibilización y sobre todo a la migración a la que se han visto expuestas estas comunidades.

En ese sentido este trabajo señala la importancia que tienen estos espacios, ya que de manera directa o indirecta representan la necesidad de recuperar la memoria y de construir nuevos procesos culturales e identitarios, que aunque no parecen tener relevancia en la mayor parte de la sociedad, muestran que la gestación de espacios (como los cabildos o los palenques) sirven para que la comunidad afro en Bogotá, se reúna y mantenga vivas sus tradiciones por medio de la generación de lazos que ayudan a romper con los esquemas

monoculturales que se conservan aún en la sociedad colombiana, es decir buscando desintegrar el paradigma de una pirámide de castas que aún persiste. Precisamente la memoria es una forma de resistencia desde la tradición y la renovación, en donde lo que se forja es un nuevo camino, un futuro para la comunidad que reconoce los pasos dados por los antepasados, por tal razón la memoria social que se construye y trasmite a través de los grupos sociales, no hace referencia solamente a acontecimientos históricos, sino que también se refiere a la transmisión de prácticas culturales, de saberes, ideologías y creencias. Es decir la tradición alberga el legado cultural que se encuentra incorporado en la cotidianidad, que pervive sobre todo en la vida familiar y se preserva junto a los saberes, formas de vivir, de habitar el espacio. Según Nicolás Buenaventura, “la cultura es la forma como en una comunidad se casan y se influye mutuamente en el mundo del trabajo y del juego, el sistema de relaciones sociales y el de relaciones sociables” (Buenaventura, 1995, p. 29); por lo que se hace necesario incluir a las prácticas medico- espirituales y tradicionales afro en un espacio cultural, ya que éste hace referencia a las formas culturales que sólo se preservan con toda la complejidad de saberes y la riqueza de los imaginarios; porque de otra forma desaparecen de los espacios y de las narrativas de los que son elementos, el por qué preservar la memoria debe responder al derecho a ser “distinto”, que implica vivir distinto y que se contrapone a propuestas desarrollistas que bajo estrategias culturales, políticas o militares niegan esa idea.

Al respecto conviene decir que dentro del Plan de Desarrollo de Bogotá (2012-2016) Bogotá Humana, se menciona la necesidad de “reducir la segregación y la discriminación desde el cubrimiento de cuatro pueblos étnicos: indígenas, afros, población rom, raizales y palenqueros” (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C, 2012, p. 46), por lo que dicha propuesta se refuerza como vía de atención para las comunidades negras en donde se refleja en la estrategia de “salud intercultural para la población afrodescendiente”, que busca generar una red de medicina ancestral afro que a su vez permita garantizar la atención diferencial en salud con una ruta definida que contribuya a la disminución de barreras de acceso a la salud

para estas comunidades. En síntesis con la generación de la estrategia en salud intercultural las comunidades afrocolombianas llegadas a Bogotá mantienen contacto con sus formas de crianza, con sus prácticas medicinales y con sus formas de transmisión de conocimiento, replicando prácticas terapéuticas y curativas de sus ancestros a “partir del manejo de plantas medicinales, así como de elementos de alta valoración en la cultura propia tales como el tabaco y la chicha” (Secretaria de Salud de Bogotá, 2013, p. 2012).

Bogotá, escribiendo una nueva historia.

Al comenzar este documento se indicó que existen unos espacios de medicina tradicional que se están creando en Bogotá, se pretendió encontrar cómo dichos lugares luchan por preservar una memoria y ayudan a consolidar una identidad. Para poder ahondar sobre este hecho hay que mencionar que así como se reconoce la presencia de afros en lugares como el Atlántico, el Pacífico y el Caribe colombiano, se debe reconocer la existencia de personas afro en la capital.

Por otra parte sí bien la ocupación del país por parte de los españoles se focalizó en tres zonas; por el norte, el Atlántico, por el sur, áreas como Popayán y Cauca y finalmente por Venezuela como parte de una incursión nororiental (Díaz Díaz, 2002, p.24). ¿Qué motivó a que se llegara a lugares como Bogotá?, a estos tres grandes impulsos llegó el mito del Dorado, así que utilizando el río Magdalena como vía central para penetrar hacia el interior del territorio, lugares como Santafé de Bogotá, Tunja, Vélez y Pamplona se convirtieron en ejes urbanos .

La llegada de los conquistadores a Bogotá se dio entre 1538 y 1539, teniendo en cuenta que el territorio era una de las entidades políticas más importantes, fue fácil tomar la decisión de volverlo un eje central urbano, Bogotá contó con dos fundaciones, la primera en agosto de 1538 que no cumplió con los requisitos exigidos por parte de la corona, por lo que se tuvo que refundar en abril de 1539, al igual que pasó con la firma de la libertad de esclavos (cuya orden se dio mucho

antes que en el país se firmara), en Bogotá la llegada de ladinos, bozales, negros esclavos se remonta al año 1535, es decir tres o cuatro años antes de su fundación, la llegada de estas personas se da cuando se firmó un asiento a Pedro Fernández de Lugo, quien llegó con cien esclavos libres de derechos, de los cuales un tercio eran mujeres, quienes llegaron con la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, proceso del cual se reconoce que emergieron los primeros esclavos. (Díaz Díaz, 2002, p. 38)

A los cien años de la ciudad se conocen noticias de Rodríguez Freyle, quien en su crónica criolla, escribe sobre Juana García, una mujer negra que vivió en la ciudad hacia el año 1550 (aún hoy existe la leyenda sobre el cerro de Juana García, ubicado sobre la iglesia de las nieves, por donde dicen que escapó volando para evadir a la sentencia de muerte a la que fue sometida), quien llegó con Alonso Luis de Lugo, no se tiene certeza sobre el año exacto en que llegó a la ciudad, lo que sí se sabe es que vivió como una mujer libre; lo que muestra que el entorno urbano servía para facilitar la manumisión de esclavos. De igual forma, se sabe que a mediados del siglo XVI, Juana García, se vio involucrada en un caso (los primeros de los que se tiene registro) de “hechicería” o “brujería”, este caso es señalado debido a que una española quería que la liberara de un embarazo que se presentó en ausencia del esposo, por lo que acudió a Juana García, pero además acudía en pro de que ella “utilizara sus prácticas adivinatorias para saber de alguna infidelidad cometida por parte del marido” (Díaz Díaz, 2002, p. 39).

Al no tener datos exactos sobre el número de pobladores negros en la ciudad, es importante mencionar que el proceso de manumisión fue muy utilizado en la ciudad, debido a que muchos de los padres eran españoles que aprobaban este acto, en busca de favorecer a sus hijos. Para el siglo XVIII, exactamente para el año 1725, la ciudad contaba con cuatrocientos esclavos negros que se identificaban por medio de las carimbas (sellos comerciales con los que se marcaban a las personas) que a su vez señalaban las naciones africanas de las cuales provenían.

Es importante resaltar que no sólo llegaron a la ciudad personas en condición de esclavitud o servidumbre, a Bogotá también llegaron personas libres, personas de los palenques cercanos, quienes buscaron cambiar sus condiciones de vida, se sabe por ejemplo que para el siglo XX, llegaron personas que no únicamente escapaban de la guerra, algunas buscaban estudiar, y mejorar sus condiciones de vida (proceso que se da entre las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta, , se desconoce por ejemplo, que para la década de 1930 se dio a conocer una élite negra política que se integró mayoritariamente al partido liberal por su llegada al poder; las personas que se encontraban en la ciudad buscaban ayudar a los recién llegados a trabajar, estudiar y buscar un futuro en la capital, de igual manera durante este periodo de tiempo se fundó el departamento de Chocó impulsado por Diego Luis Córdoba, el 3 de noviembre de 1947, es decir la población negra llegada a la ciudad impulsó diferentes avances que se dieron para fomentar el reconocimiento de las personas afro en el país. (Gómez Mendoza, 2014)

Mercedes Angola, junto a Maguemati Wabgou, realizaron una exposición fotográfica, para dar cuenta de la existencia de personas negras en la ciudad desde los cuarenta a los sesenta, "*Presencia negra en Bogotá 1940- 1950- 1960*", esta exposición la realizaron con el fin de mostrar que existe una generación a la que podríamos llamar afrobogotana, personas que nacieron en Bogotá que son producto de las migraciones afro de generaciones anteriores, por lo que es importante reconocer que el imaginario de que no hay personas negras nacidas en la ciudad se convierte en un mito, las primeras generaciones de afro nacidos en la ciudad no eran muy notorias, no tenían un número grande de personas, pero dentro del reconocimiento que debemos hacer, es el de mencionar que muchas de las personas afro nacidas en la ciudad son producto de esas primeras generaciones de hijos e hijas negros pero bogotanos.

Bogotá siempre se ha caracterizado por ser un lugar que impulsa la elaboración de discursos identitarios y la creación de movimientos que reivindican los derechos de la población afro, pese a esto el estudio sobre la realidad de la

población presente en la ciudad se dio hasta finales del siglo XX, para 1998 Claudia Mosquera publicaba "*Acá antes no se veían negros*", donde se mostraba la condición de invisibilidad que hasta ese entonces caracterizaba la presencia afro en la ciudad (investigación que se puede complementar con el trabajo fotográfico realizado por Mercedes Angola (2006) "*viaje sin mapa*" que muestra la invisibilidad de los afro en la ciudad), posteriormente en 2002, un grupo de investigadores liderados por Jaime Arocha, divulgaban la primera caracterización de la población afro en Bogotá. En marzo de 2015 se dio a conocer una caracterización de grupos étnicos residentes en el distrito capital, realizada por la Secretaría de Planeación y la Corporación Viva la Ciudadanía, "*Voces de la Bogotá afrodescendiente, raizal, palenquera, indígena y rom*", donde se señala desde cuatro dimensiones las necesidades y problemáticas que tiene la comunidad afro en Bogotá, de esta forma vale recordar algunos aspectos centrales para el análisis que posteriormente abordará.

En primer lugar el censo de 2005 señalaba que en la ciudad se encontraban 97.885 personas que se definían como afros, negros o afrodescendientes, según estadísticas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo la población afrocolombiana presente en la capital del país es del 1.5% que en términos poblacionales es equiparable con el municipio de Tumaco (en donde la población afro presente es del el 90% de los pobladores (de Roux, 2010: 12)). De este número de personas, el 71.1% no eran originarios de la ciudad, provenían de diferentes municipios por diferentes razones, como la violencia, la búsqueda de mejores oportunidades de empleo y, en un menor grado, la posibilidad de realizar estudios superiores en la ciudad, tan solo el 28,3% de las personas censadas eran originarios de Bogotá, pero las condiciones de vida de los nacidos en la capital son parecidas a las de aquellos que optaron por tomar a la ciudad como su segundo hogar, por ejemplo, se tiene que la mayor parte de afros se encuentran ubicados en estratos medio- bajos, mientras que la menor parte se encuentra en estratos medio- altos de Bogotá, lo que empieza a exponer una serie de necesidades que tienen. De igual forma según la encuesta multipropósito para

Bogotá (EMB) realizada en 2014 la ubicación de la población afro está dada mayoritariamente en la parte occidental, sur-sur, suroriente y centro sur.

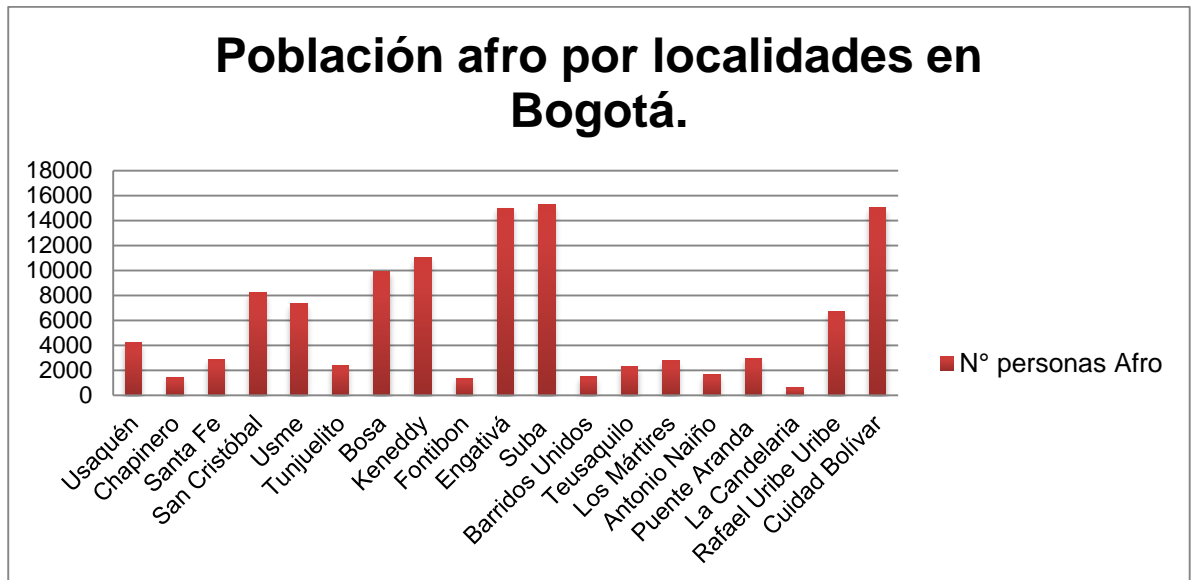


Figura 1. Población afro por localidades- Fuente. Censo General 2005-*Información Básica-DANE, COLOMBIA*

En este orden de ideas comprender que la población afro residente en Bogotá vive con mayor asentamiento en lugares específicos es darse cuenta que han existido unos lazos que fomentan la presencia de familiares, amigos o conocidos como un elemento trascendental para elegir donde vivir en la ciudad, pero además es advertir unas condiciones sociales que marginan a las personas a ciertos sectores dependiendo de su lugar de procedencia, por ejemplo, en algunos lugares los habitantes del sector establecen ciertas pautas entre ellas exigir un listado de documentos requeridos que hacen complicado el poder vivir allí, esto con el fin de evitar que personas consideradas “bulliciosas” (generalmente es la etiqueta que se le da a personas de procedencia de la Costa, Cali o a personas de piel negra) puedan acceder a la vivienda así que la solicitud de documentos para arrendar influye también en la elección de los lugares para vivir. En la caracterización se encuentra un testimonio dado por una mujer sobre este hecho, quien señala que:

Averigüé una vivienda, no era para mí, era para una amiga de pigmentación negra. Yo fui y les dije que era para tres personas, las tres personas trabajaban ¿sí? O sea, porque yo soy blanca me arrendaron. Cuando llegué con las personas que realmente iban [dijeron:] “no, ya lo arrendamos”, y era mentira porque yo ya había hablado con ellos. Precisamente porque eran...tenían un color negro, los discriminan” (Mujer de 31 años). (Secretaría de planeación de Bogotá, Corporación Viva la ciudadanía, 2015, p. 35)

Todo esto lleva a evaluar las condiciones de vida de los afros en la ciudad, por ejemplo, que tan sólo el 22% de los pobladores afro en la capital tienen casa propia, mientras que el 72% viven en arriendo (sin mencionar el porcentaje restante que se encuentra en usufructo o como ocupante de hecho), además de reconocer la existencia de programas que no se han implementado es una de las constantes de los pobladores afro en Bogotá, quienes por falta de conocimiento y de interés por parte de entidades estatales y a veces de las mismas comunidades han llevado a que como dice de Roux (2010). Las condiciones de vida de la población afrodescendiente sean las más precarias y que se haga notorio un esfuerzo del Estado por reconocer los derechos étnicos y culturales de la población (p.10), aunque hay que aclarar que tales esfuerzos se ven minimizados en la implementación y el conocimiento que las comunidades tienen sobre sí mismas; tercero no se han comprobado avances significativos en materia de inclusión pese a la existencia de una normatividad.

La Candelaria, hogar de Razana “Sabedores Ancestrales”

La Candelaria

Es la localidad más pequeña de la ciudad, con una extensión de 183,89 hectáreas, se encuentra ubicada en el centro- oriente de Bogotá, limita al norte con la Avenida Jiménez de Quesada y la Avenida Circunvalar, por el oriente con la Avenida Circunvalar y la calle 8 con carrera 4, al sur con la calle 4B, al occidente con la Avenida Fernando Mazuera (carrera 10); el uso del suelo es urbano y

cuenta con ocho barrios legalizados que se encuentran en 123 manzanas; reconocida por su arquitectura y porque en ella se encuentran centros de poder como el Palacio de Justicia, la Casa de Nariño, el Congreso de la República, entre otros , además que en sus calles se han vivido sucesos históricos para el país como el 20 de julio de 1810, el 9 de abril de 1948 y dentro de la historia reciente de Colombia la toma y la retoma del Palacio de Justicia el 6 y 7 de noviembre de 1985.

En general “el centro histórico cuenta con un total de 2364 predios, de los cuales 54 son parte de los bienes de interés cultural del orden nacional y 1608 son predios de conservación arquitectónica” (Cultura, recreación y deporte, 2015)

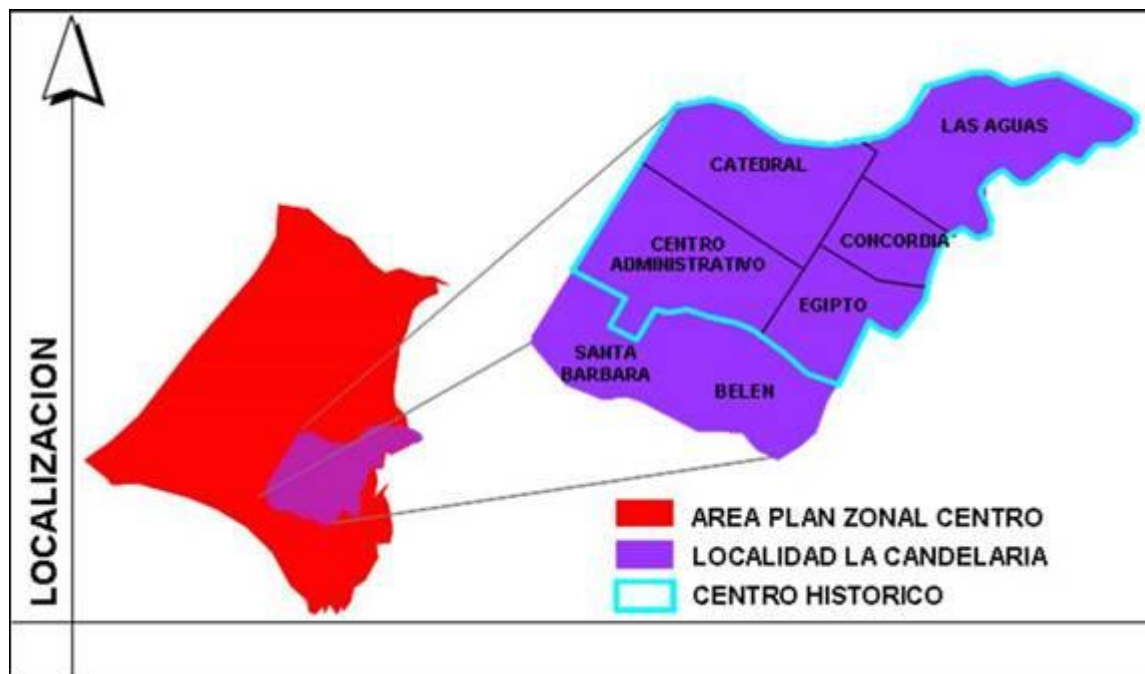


Imagen 2. Mapa localidad de La Candelaria. Tomada de: Revista Scripta nova.

Si se recuerda la historia de la localidad se debe mencionar que ha sufrido diferentes cambios, en el período prehispánico era el hogar de los Muisca, quienes eran el grupo de pobladores nativos que se encontraban en asentamientos dispersos, en esta Sabana habitaba el Zipa , en la zona de Bacatá,

cerca de los cerros de Monserrate y Guadalupe y los ríos de San Francisco y San Agustín.

Además sí se habla de la llegada de los pobladores a la ciudad se debe nombrar que aparte del interés que se presentó por el mito del dorado Gonzalo Jiménez de Quesada, y sus hombres, entusiasmados por el comercio de sal existente entre los originarios de estas tierras, cambiaron su destino hacia Perú, para adentrarse en la Sabana, en donde los ríos Barichará y Manzanares (actualmente San Agustín y San Francisco) fueron tan sólo la entrada a un importante poblado llamado Bacatá, si se busca cuál fue el primer punto en el que se asentaron estas personas, se encontrara que el actual Chorro de Quevedo sirvió de hogar para esta población.

Por otro lado en el periodo de la colonia se construyeron instituciones de la corona española, como “la casa de la curia, la real audiencia española, la sede del virreinato y del cabildo” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011, p. 19), posteriormente en la época de la República la localidad conto con sedes como la del Palacio de Gobierno y todas las instituciones del Estado, es importante señalar que en este punto se encuentran las edificaciones más antiguas de la ciudad, como la casa del Virrey Solís, el Observatorio Astronómico construido por José Celestino Mutis, el Colegio Mayor de San Bartolomé, la Casa del Marqués de San Jorge, el teatro Colón, entre otras.

A diferencia de la mayoría de localidades que hoy en día conforman el Distrito Capital y que surgieron en un comienzo como alcaldías menores a través del acuerdo 26 de 1972, para transformarse posteriormente en alcaldías locales, La Candelaria se crea a través del Acuerdo 8 de 1977, como alcaldía menor correspondiéndole como nomenclatura el número 17. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011, p. 20)

Es prudente advertir que la constitución de 1991 dio a Bogotá el carácter de Distrito Capital, en 1992, se reglamento por medio de la ley primera, las funciones de las Juntas Administradoras Locales, de los Fondos de Desarrollo Local y de los Alcaldes Locales y designo una asignación de presupuesto a las localidades, urbanísticamente, esta localidad es la única que conserva rasgos antiguos, como

la cuadrícula española en el trazado urbano, casas coloniales y calles angostas a las que les correspondía un nombre.

Cabe señalar que La Candelaria como centro histórico surge para la década de 1960, donde a través de un movimiento de pensamiento político y social se impulso esta propuesta que se materializo bajo la ley 59 de 1963, por lo que desde ese año se habla de La Candelaria como centro histórico de la ciudad. Pero se debe advertir que tras la continua expansión hacia el norte de la ciudad en los años sesenta el centro de la ciudad tuvo una época de deterioro, en donde la demolición para hacer nuevas construcciones fue algo común; por lo que el acuerdo 3 de 1971 del Consejo de Bogotá, declaro bajo un plan piloto al sector como una zona de interés histórica, artística y ambiental, el acuerdo bajo el cual se le dio una normatividad como zona histórica es el acuerdo 7 de 1979, en donde se le asigno un tratamiento diferente y complementario a los de conservación ambiental, arquitectónica y urbanística para el resto de la ciudad, pero no es sino hasta el acuerdo 10 de 1980 con el que se crea la Corporación de la Candelaria, donde se da una revitalización al centro histórico buscando recuperar el espacio público y promover espacios de cultura y vivienda primordialmente. En la actualidad La Candelaria es considerada patrimonio arquitectónico por su gran riqueza en construcciones coloniales, hecho que a su vez favorece el desarrollo turístico y económico de la ciudad.

Ahora bien, ¿Por qué presentar a esta localidad como un espacio en donde se puede hablar de una construcción de identidad y memoria afro?, porque en esta localidad se encuentran ubicados barrios como Santa Bárbara, Nueva Santa Fe y Belén que se caracterizan por: su fragilidad social, por pertenecer a un zona que se constituye en la localidad como el único espacio donde predomina el estrato uno, por ser receptora de desplazamiento (como se comentaba al principio, el acceso a lugares para vivir para afros se puede presentar como limitado en algunos sectores) en el caso del barrio Santa Bárbara, se encuentra un asentamiento de habitantes de calle salidos de la antiguo sector del cartucho, la implementación del kilombo en esta localidad es importante debido a su cercanía

con barrios como San Bernardo, Las Cruces, en donde “el consumo y expendio de sustancias psicoactivas y el ejercicio de la prostitución muestra un deterioro social y físico del sector” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011, p. 21)

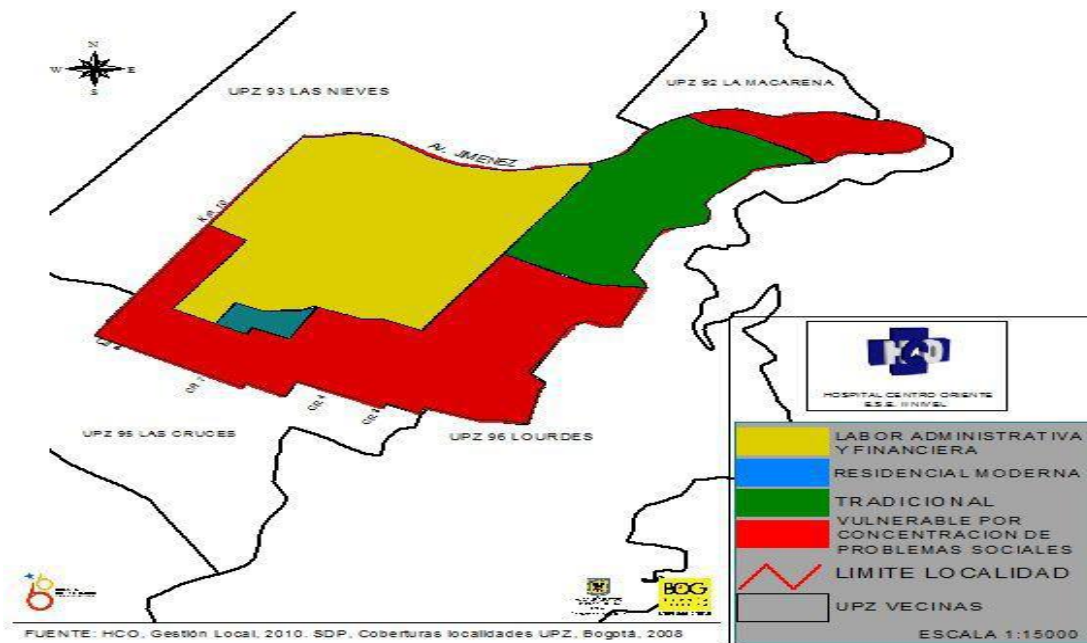


Imagen 3. Condiciones de Calidad de Vida. Localidad La Candelaria. Tomada de Diagnóstico local con participación social 2010- 2011

Aunque en la localidad tan sólo el 2.7% hace parte de población afrodescendiente, su cercanía a lugares de trabajo, estudio, hace que sea un punto estratégico para lograr reunir a la población, que en general se encuentra en condiciones que afectan a gran parte de las familias, como la falta de vivienda digna, el ejercer trabajos de tipo informal y el subempleo (como las ventas ambulantes, trabajo doméstico, el cocinar a familias, ser meseros, etc.), que hacen que sus niveles de ingreso se encuentren en muchos casos por debajo del salario mínimo legal vigente, y a su vez hace que no se den garantías que logren satisfacer las necesidades básicas de sus familias (salud, vivienda, alimentación, educación, entre otras), sí bien estas características no aplican para toda la población, las necesidades culturales, espirituales y médico - tradicionales hacen parte primordial de los afrodescendientes que por una u otra razón se encuentran en el sector, en

donde las prácticas religiosas, musicales y sanadoras, son contextos hermanos e inseparables en permanente adaptación, mestizaje y resignificación para la comprensión de la cultura del pueblo afro”. (Fundación AFROLIDER, 2013) Es así como la investigación está centrada en los aportes y conocimientos que se tienen en el kilombo Razana “Ancestros Sabedores”, en la localidad de La Candelaria (teniendo además incidencia en las localidades de Mártires y Santa Fe), que preserva la memoria de las comunidades y muestra un proceso de identificación que se está dando en la ciudad en relación con la población afrodescendiente, al llevar a cabo procesos de medicina, cultura y tradición afro.

Objetivos.

Objetivo General.

Indagar si existe un proceso de preservación o generación de identidad afro desde las prácticas realizadas en el Kilombo Razana “*sabedores ancestrales*” en la localidad de La Candelaria.

Objetivos Específicos.

- Explorar las prácticas que se realizan en el Kilombo Razana “*Sabedores ancestrales*”.
- Evidenciar elementos de construcción de memoria en el kilombo Razana “*Sabedores ancestrales*”.
- Determinar si las prácticas dan cuenta de una preservación o de la generación de una identidad afro en el kilombo Razana “*sabedores ancestrales*”

LA MEMORIA COMO CAMPO DE ESTUDIO

La historia que no nos contaron

Lo que le falta a la historia del mundo.

En el colegio constantemente se enseña la historia del mundo como parte de una necesidad social, que es básicamente comprender el paso y las huellas que se encuentran en el presente, lo que nos lleva a hacernos reflexiones constantes sobre cómo vivimos, ahora si bien comprender lo sucedido puede garantizar su no repetición, borrarlo es desconocer, es olvidar, es negar parte del tejido humano. En tal sentido buscar la manera de que el relato borrado u olvidado sea recordado es abrir la posibilidad de conocer desde los pequeños nudos sueltos que deja el pasado los sucesos y hechos que permiten hallar el “equilibrio de la historia” (Achebe, 2010) que al reescribirse sirven para dignificar a las sociedades humanas, por este motivo esta historia encierra dicha pretensión y los protagonistas serán reconocidos por el valor que tienen en la historia desde sus momentos de gloria hasta el punto en que la sociedad se empeñó en olvidar.

Para ilustrar mejor este punto de partida hay que señalar que esta historia comienza con una sequía que tuvo Europa hace ya más de tres mil años en donde un grupo de personas invadió el que después sería un centro de poder como lo es España, hechos que se dieron antes de que la historia se partiera en un antes y un después de Cristo, este grupo de personas llegaron de un continente lleno de abundancia y riqueza se abriéndose paso a lo largo del territorio para extender su imperio, el año del que data este hecho es 1070 a. C y es importante porque señala que parte de lo que somos como sociedad nace desde las entrañas de una

civilización existente aún antes de que toda Europa fuera conquistada por el Sacro Imperio Romano. Ahora bien, la entrada de estos primeros hombres se realizó por Cádiz y desde ese punto avanzaron hacia el interior del territorio, por complejo que pueda parecer, estas personas (a quienes más adelante la historia se encargaría de tildar como ignorantes) permanecieron durante once dinastías en el territorio de la actual España, designando califas que pudieran administrar sus riquezas; existen datos que muestran que tras esa primera invasión se presentó una que les secundó en el año 700 a. C, en donde Taharka, condujo una guarnición que llegó a ese territorio y le invadió, es importante señalar además que tras la invasión él, se convierte en rey de Egipto, pero la verdadera importancia tras este hecho es manifestar que no solamente lo que se ha enseñado de la historia mundial ocurrió como se relata y que tras los papeles aún se desconocen muchos años de historia

Si se preguntan quienes fueron estos africanos que llegaron y tomaron posesión de esas tierras europeas antes de que un proceso total de barbarie atacara África, a sus tierras y sus cuerpos, solo hay que decir que es complejo saberlo, a decir verdad, sobre los datos existentes solo se puede mencionar que eran personas negras, a quienes los griegos llamaron Beréber, señala Angulo que ellos eran “negros originales, llamados moms, fueron los antepasados de los actuales pueblos morenos claros y morenos oscuros del Sahara y el Sahel, eran llamados principalmente fulanis, tauregs, Zeneghas del marrueco meridional, kunta y tebu de los países del Sahel” (p. 25)

Hay que resaltar que los africanos fueron personas que tuvieron grandes éxitos, que se encargaron de construir, fundar industrias y ciudades por todo el norte de África como Timbuctú, cuyas ruinas muestran el apogeo de las dinastías de los Ummanyads. La historia oficial desempeña un papel hegemónico que poco espacio da para examinar la historiografía, para saberlo hubo personas muy interesadas en el tema que realizaron investigaciones que llevaron a que fuera posible conocer los rastros de África en el continente europeo, en el texto de Las Cantigas de Alfonso X existen ilustraciones que cambian de las comúnmente vistas de pobreza y esclavitud por imágenes que reivindican la historia de grandeza que en algún momento tuvo el pueblo africano.

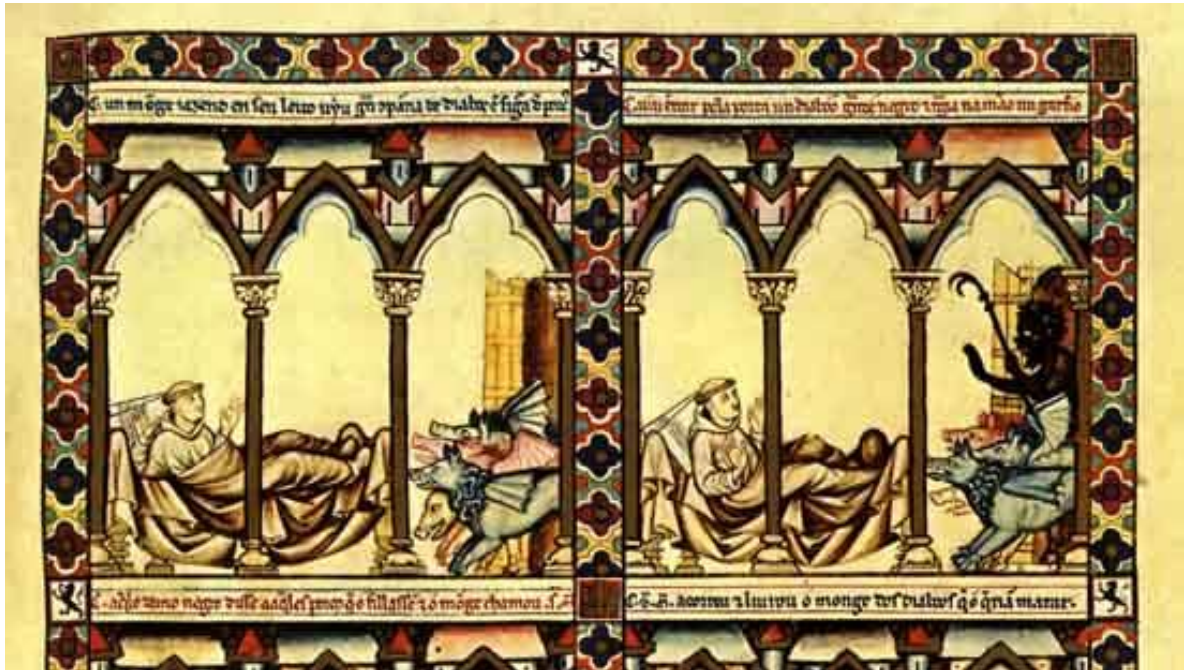


Imagen 4. Tomada de las Cantigas de Santa María I

España pasó por diferentes invasiones por parte de los africanos, se encuentra por ejemplo, la de Al Mansur, quien gobernó Marruecos desde 1149 hasta 1189, e invadió Andalucía dos veces, llegando a ser uno de los gobernantes africanos más importante de esos tiempos en España, también se encuentra a Ibrahim- al-Mahdi, que además de destacarse como músico y poeta fue gobernante de Siria en el 686 d.C y veinticinco años después fue elegido como Califa de la España musulmana. Pero si bien esta historia da cuenta de las invasiones sucedidas por parte de África, es importante indicar también que muchos de los textos que se utilizaban en las Universidades en aquella época fueron escritos por africanos, además del hecho de que introdujeron en Europa diferentes productos como el arroz, que llegó a ese continente en el siglo X, el algodón en el siglo IX y la creación de sistemas de división del suelo por parte de Ibn Bassal, que consistían en separar el suelo en diez diferentes clases, con la finalidad de mostrar las características especiales que tenían y la posibilidad de aumentar su fertilidad. De lo que se sabe de este período de tiempo es de destacar el hecho de que hombres

y mujeres tenían igualdad, y que pese a que fueron invadidos las personas contaban con libertades, Angulo (1999) en su texto *Moros en la Costa* señala que;

John Jackson en un capítulo informativo sobre los moros en su libro *Introducción a la civilización africana* muestra como el cristiano, el judío y el musulmán fueron tratados con igualdad de respeto durante la dinastía de los Umayyads. La esclavitud en este tiempo no era una institución estatal. A los moros, se les debe reconocer, que no suprimieron las lenguas de la gente de Andalucía, que no prohibieron sus costumbres sagradas, no convirtieron a Iberia en un comercio de sudor. Ellos no destruyeron su sistema legal, robándoles sus derechos políticos, negando su pretensión de humanidad (p.31)

Se sabe que la rendición se dio en enero de 1492 con la derrota de los moros (término utilizado por parte de los griegos y los romanos para referirse a las personas de los pueblos norafricanos, posteriormente fue utilizado para referirse a las personas negras) por medio de la rendición de Abu- Abdí- Llah (Boabdil) a los españoles. Después de esta rendición se relata que se produjo la quema de los libros africanos y árabes, un proceso que básicamente consistía en borrar de la historia los aportes de estas personas a la cultura colectiva, este proceso total de depredación de la historia fue realizado por el Cardenal Jiménez de Cisneros, quien tenía como misión borrar la historia, es pertinente nombrar como lo hace Angulo, en su texto, que la cultura y la ciencia están más allá de clasificaciones raciales, lo que se inventa más que servir para mostrar una pirámide de castas, es para el beneficio y la propiedad común de todos, pero cuando se crean procesos de olvido consientes o inconscientes se termina por excluir la contribución de las personas, así que se vuelve un deber y una misión hacer un correctivo necesario a este proceso. Realizar un correctivo es conocer por ejemplo, que la primera persona en fundar un conservatorio en España era negra de nombre Ziryab a quien se le conocía como el pájaro negro, quien introdujo la cristalería, cambió en Andalucía la forma en la que se comía en la mesa y llevar a ese lugar nuevas costumbres.

Lo afro hace parte de una de las tres raíces de América, traídos a este continente de manera violenta, atentando contra sus libertades y sus vidas, las personas africanas hacen parte del legado de los americanos, esto debido a que al llegar a

este continente traídos por procesos de trata, transmitieron modelos culturales que fueron aprendidos, modificados y reelaborados en los diferentes contextos del nuevo mundo.

El proceso de trata que se presentó para el caso de Colombia, se dio entre 1533 y 1810, estudiosos del tema como Nicolás del Castillo Mathieu (1982), Enrique Vila Vilar (214), Jorge Palacios Preciado (1973), Germán Colemares (1979), entre otros, han realizado investigaciones para dar cuenta del número de africanos deportados de sus orígenes étnicos y zonas de procedencia, para mostrar el predominio de ciertas culturas africanas en lugares como Cartagena de Indias, pero sí se toma sólo desde ese punto se estaría negando parte de la historia, como por ejemplo que el primer lugar a donde llega una persona africana a Colombia no es Cartagena sino Santa María la antigua del Darién, antigua ciudad fundada en 1510, actual municipio de Ungía en el departamento del Chocó, esto pasó entre 1500 y 1550, en la expedición realizada un negro liberto (como se denominaba a quienes tenían su libertad) los acompañó, de nombre Ñuflo Olano², este hombre es el primer registro de una persona afro en el país, no era un bozal ni un horro (como se les denominaba a los africanos esclavos recién llegados), era un hombre libre, como varios que pisaron la Nueva Granada en 1514.

Se sabe además que gran parte de los africanos llegados a suelo americano eran traídos de la región de África occidental, región que se caracterizó por su vasta cultura, de lugares como Cabo Verde, Timbuctú, Congo, Angola; si se realiza un revisión bibliográfica tenemos dos grandes puntos de partida para saber la procedencia de la mayoría de los africanos traídos forzosamente y los reinos de procedencia, de esta forma se cuenta con estudios como el realizado por Adriana Maya y mencionado en el texto *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia, siglo XVI y XVII* en donde se señala que los africanos llegados entre 1533 y 1810 procedían de vastos territorios que se podían dividir en tres grandes

² Es el primer registro de una persona africana llegada a territorio colombiano, entre los años 1500 a 1550, ayudo a descubrir nuevas tierras. (Arriaga, 2002, pág 45)

sistemas: “ *el sudano sahelino, bosque tropical y la selva ecuatorial húmeda*” (Navarrete, 2005, p. 98); o el realizado por el padre Alonso de Sandoval (mencionado en el mismo texto), quien tuvo contacto con las personas y quien en pro de la relación que logro establecer divide su procedencia en tres regiones:

1. La región de los ríos de Guinea de innumerables reinos etíopes.
2. La región que se extendía desde Sierra Leona hasta el Cabo de Lope González e isla de San Tomé.
3. La región de los reinos de Congó y Angola.

Según John Thornton señalar es importante señalar que estos lugares eran zonas culturalmente diferentes, sobre todo por su pertenencia lingüística, así se sabe que a la Nueva Granada llegaron grupos mandingas que tenían conocimientos avanzados en agricultura y medicina, akán y yorubas, quienes aunque hablaban lenguas diferentes tenían construcciones parecidas en su gramática y vocabulario lo que lleva además a comprender que gran parte de las costumbres yorubas llegaron a la Nueva Granada, esto se debe a que la lengua yoruba en 1630 se declaró lengua franca orden que salió desde la ciudad de Ifé y que se extendió desde la Costa el Volta (actual Ghana) hasta Benín, se sabe de la existencia de población yoruba en el país por los registros del censo realizado por el capitán del palenque de San Miguel, en donde al menos veinte y cuatro personas de las censadas hacían parte de ese reino cultural. (Navarrete, 2005, p. 314)

Las personas afros contaban con lugares específicos para tratar sus asuntos llamados cabildos, cuando llegaban las personas negras iban a estos lugares que eran centros asignados para sus temas, pero que además sirvieron como hospitales para aquellas personas que al llegar a este país se encontraban con complicadas situaciones de salud, al respecto en el texto *Moros en la Costa* (1999) Saturnina Sánchez de Friedemann, menciona que allí se recuperaban las personas y que al estar bien ellos eran quienes cuidaban a los que pisaban por primera vez estas tierras, dice además: “ El alivio no era sólo físico, pues la desgracia era también cultural. Encontrar un modo de comunicarse fue primordial, el tambor una de las primeras creaciones a partir de iconografías se constituyó en

lengua franca en los cabildos” (Angulo, 1999, p. 113), esta fue una de las variantes para que se pensarán los cabildos como refugios, en donde la cultura permanecía vigente, siendo centros de evocación, afirmación de valores, expresiones lingüísticas o gestuales, imágenes, música y culinaria.

La indumentaria política siempre ha visto una opción en el afro, en 1848 cuando se creaba el partido liberal José María Rojas Garrido y Manuel Murillo Toro, presentaron el proyecto para dar libertad a los esclavos, pero éste no fue sancionado debido a que los conservadores que se encontraban en el senado se negaron a apoyar el proyecto, durante el periodo de la violencia se puede decir que el tema no se limitaba a la filiación política, no decían “ liberales hijos de putas”, decían “ negros hijos de putas”, lo que permitió además que la policía conservadora fuera en contra de los negros en las matanzas (Angulo, 1999, p. 54). A la historia de Colombia aún le hace falta mucho por contar, la sociedad sólo ha tenido la posibilidad de conocer la historia de los vencedores, hasta hace relativamente muy poco se ha tenido la posibilidad de generar espacios que muestren el verdadero daño que se le ha hecho a esta comunidad al negar sus aportes y su invaluable luchas por la libertad, luchas que se pueden pensar en dos momentos, el primero, la lucha ancestral en donde la necesidad de la libertad dio pie para que se combatiera contra regímenes esclavistas desde el siglo XVI, y la conciencia negra contemporánea, que es una lucha contra el racismo, la discriminación y la violación de derechos de las personas negras, pero sí se piensa en el primer momento, se encontrará la creación de palenques como una alternativa para obtener la libertad que tanto ansiaban las negritudes del país, uno de los personajes más importantes es Benkos Biohó, de quien se puede decir que murió varias veces entre 1600 y 1790 (como Mackandal personaje épico del Reino en este mundo de Carpentier) según los informes que enviaban los gobernadores a la corona española, su nombre se convirtió en un símbolo de libertad para los negros, que con ferocidad rechazaban la esclavitud engrosándose en movimientos rebeldes; para llamar a estos movimientos se dieron diferentes nombres, por ejemplo, en Venezuela se llamaron cumbes, en Brasil, quilombos, en las

Guayanas y en Jamaica, maroons, obteniendo que estos movimientos se convirtieran en la expresión más temprana de etnicidad en el nuevo mundo. En Colombia se conoce a San Basilio como el Palenque más importante por ser el primer lugar libre de América, lo que poco se conoce es que en el país existían muchos más, por mencionar algunos, en Guayabal- Cundinamarca para 1713, en 1728 se conoce del palenque La Matina en Cundinamarca. (Angulo, 1999, p.57)

Las posibilidades de tener una mejora de vida también fueron una fuerte características de los afro, hecho que supieron aprovechar los partidos políticos, y se escucha por primera vez entre las décadas de 1940 y 1950 la llegada de afros al congreso con figuras como Diego Luis Córdoba Pino, Manuel Mosquera Garcés, Adán Arriaga Andrade y Ramón Mosquera Rivas, quienes desde sus posiciones buscaron mejorar la condición de las personas afro en el país; uno de los puntos centrales en esta discusión debe ser el reconocimiento de un acto que violó los derechos humanos, como lo fue la esclavitud, en Colombia hoy en día se habla de un postconflicto, pero ¿dónde queda reconocer que la esclavitud fue un acto de injusticia, que se prestó para una serie de vejámenes y en dónde queda el reconocimiento de los aportes de estas comunidades al país?.

La perspectiva sociológica de la memoria.

La propuesta de realizar este trabajo bajo la perspectiva de una sociología de la memoria nace debido al interés de poner una voz a los sujetos que no han sido valorados en la historia, o a quienes se les dejó el papel secundario y no se reconocieron sus aportes en la creación de diferentes elementos sociales; además de que fueron torturados, señalados, borrados y obligados a ser “iguales” dentro de la pretensión del sistema mundo, es por esto que la memoria es el elemento principal que realiza un aporte a diferentes comunidades que fueron invisibilizadas. Por tanto la memoria como campo de estudio es necesaria, puesto que a su vez permite que se realicen reivindicaciones que sirvan a la construcción

de una identidad que no necesariamente responde a las pretensiones de la globalización, sino que se nutre de las diferentes luchas sociales para generar conciencia de cómo la historia se ha mostrado desde el vencedor, dejando al vencido sin una huella dentro de la construcción de historia oficial.

La memoria en países como Colombia es una necesidad permanente, rastrear en el presente lo que se era o lo que se hacía, es garantizar la permanencia de las diferentes culturas que hacen parte de la base societal del país, por eso el componente central de la investigación es la memoria, buscando fortalecer la construcción de identidad, que para este caso particular es de las comunidades afro en la ciudad. Sin embargo es importante señalar que la memoria es un campo de luchas e intereses de diferentes actores, en donde se ve la tensión que existe de lo hegemónico y lo disidente, lo primero comprendido como el discurso oficial sobre el que se basa el orden social establecido y lo segundo entendido como el proceso que garantiza la validez y el fortalecimiento de los procesos de lucha y resistencia.

Ahora bien en medio de esa constante lucha se encuentra la identidad, que fue sometida a un proceso de re invención, en donde tras el constante cambio, la adaptación es lo que le queda a una persona que se piensa a sí mismo en relación con el entorno que lo rodea.

La identidad tiene que ver con la historia en la medida que el juego hegemónico ha construido un sujeto que para el caso el colombiano es una persona mestiza que profesa una religión en la que creen en dios, es decir, sin nombrarlo crean un sujeto que no corresponde en muchos casos a la realidad social que se ve. Sin embargo, la memoria como parte esencial de la identidad es un elemento que fue y será celosamente guardado por las comunidades culteramente diferentes, que sobrevive a los contantes cambios por los que pasa la sociedad por medio del rito en donde se muere y se renace pero en donde se lleva siempre elemento transcendental, tendiendo la posibilidad de dar vida a los recuerdos de las individualidades o colectivos, que durante mucho años e incluso siglos

permanecieron en silencio, oponiéndose a las memorias legítimas o a la idea de la identidad nacional.

En los estudios realizados por Jan Assmann se menciona que no es posible progresar más allá de 80 a 100 años por medio de los métodos de tradición oral, este trabajo se basa en la noción propuesta por el mismo Assmann, quien plantea a la memoria comunicativa como una memoria generacional que cambia con el pasar de años manteniendo intacto el elemento trascendental del que se vale para existir por medio de una memoria narrativa, en donde se posee una estructura de significación coherente y organizada, por ejemplo, el término Ashé “se compone de nueve semillas oriundas de África, que tienen el poder de evitar la muerte y la enfermedad” (Lozano, 2014; 71) y que es utilizado por las comunidades afro en diferentes elementos constitutivos de su cultura, que ha pasado a ser parte de aspectos inconscientes de transmisión a través de las generaciones.

La memoria colectiva.

La memoria individual no es totalmente cerrada, una persona para evocar el pasado tiene la necesidad de apelar a los recuerdos, que son la relación con puntos de referencia que existen fuera de él y que son fijados por la sociedad, como es el caso de la historia, lo que “permite que la memoria individual viva son instrumentos como la palabra y las ideas, que no son inventadas por la persona, pero que si son tomadas de su medio”. (Halbwachs, 2004; 45)

El planteamiento señalado por Halbwachs muestra el carácter social de la memoria y sus marcos colectivos, es decir, se encuentra presente en contextos sociales comunitarios, en los que se hace posible “tener memoria”, dentro de los marcos que reproducen la memoria podemos encontrar: la familia, la religión, la clase social; es importante señalar que la memoria colectiva no es artificial, en la medida en que “no retiene del pasado sino lo que todavía está vivo o es capaz de

mantenerse vivo en la conciencia del grupo que la mantiene” (Halbwachs, 2004, 142). Lo que tiene de importante este postulado es señalar que hay cosas que recordamos que no son exclusivamente nuestras, sino que son experiencias comunes tanto a hombres como a mujeres que comparten un espacio en un mismo grupo, esto permite definir la filiación a un grupo específico, en la medida que comprendemos lo que recordamos y la relación que tiene este recuerdo la experiencia de un grupo en particular.

La memoria colectiva hace parte de la configuración de una sociedad ó de un conjunto de comunidades que se piensan a sí mismas como un “nosotros”, es decir es una agrupación que comparte creencias que los impulsa a tener sueños, deseos y planes de forma conjunta, dicho por Gnecco y Zambrano

“Cualquier recuerdo, aunque sea muy personal, existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras, con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje, incluso con razonamientos e ideas, es decir, con la vida material y moral de las sociedades de las que hemos formado parte.”(p117)

Es por esta razón que el recuerdo aunque sea individual, se da en contextos sociales y se enmarcan como vividos unos de otros, debido a que la memoria crea una continuidad, que es una forma de unir lo que se fue, con lo que es y llegará a ser, dado claro por la diferenciación entre un “mi” y un “nosotros”, en donde se permite reconocer mis propios recuerdos y nuestros recuerdos. El “nosotros” se establece en dos instancias que se presentan como totalmente opuestas, la primera señala que ese movimiento mantiene, legítima, justifica el orden de las cosas, como es el caso de la historia oficial, en donde se perpetúa el orden social como una función conservadora. La segunda por otra parte, es la memoria que re-significa, cuestiona y realiza nuevas simbolizaciones permitiendo el cambio o por lo menos su búsqueda.

En así como la memoria permite reevaluar las prácticas, resignificarlas, reinventarlas, señalando naturaleza en constante adaptación de la memoria, en donde lo que se busca es comprenderla como parte de una cultura que cuenta

con elementos de base que “en su condición meramente ideológica, deviene no solo como objeto de legitimación e institucionalización, sino también como objeto de luchas y de conflictos” (Serna, 2007, 144).

Con lo anterior lo que se busca es mirar la memoria no como un proceso autónomo, sino como el espacio donde se encuentra lo que se recuerda y lo que se olvida, observar lo que se recuerda y cómo se recuerda, tratando de comprender que ese recuerdo responde a un tejido social que se encuentra compuesto por múltiples elementos.

La memoria entre el marco de lo disidente y lo hegemónico.

La memoria como campo de estudio tiene mucho de la sociología, debido a que se encuentran entrelazadas por dos conceptos centrales: la solidaridad y la tradición, pero que por definición general sería la comunicación entre los muertos y los vivos por medio de la tradición, que es a modo de ver de Halbwachs “la necesidad que el pasado de los muertos ejerce en el presente de los vivos” (Halbwachs, 2004; 349), manifestando que el recuerdo es la reconstrucción del pasado en el presente deambulando entre las personas.

Este proceso es un recuerdo constante de cómo sobreviven las comunidades, de cómo se rescata su identidad, tras la constante lucha de no poder elegir libremente lo que quiere ser, debido a que en el cambio por el que han tenido que pasar se presentaron acciones tan coercitivas, que en realidad no dejaron otra alternativa más que la asimilación de una cultura dominante, que se ve amenazada por la llegada de un nuevo grupo que hace que la persona se sienta identificada con sus procesos inmateriales, adquiridos previamente a los procesos

coercitivos. Racliffe- Brown (1996)³ analiza esto dentro de los procesos rituales, en donde haciendo una re adaptación al postulado principal presentaría que:

1. La solidaridad es un factor del culto a los antepasados.
2. Se mantiene la paz interna, garantizada en la defensa externa, es decir, la paz del grupo se mantiene en sus tradiciones, en respuesta al cambio que se quiere imponer.
3. Se trata de un mantenimiento cultural en donde se busca generar una diferencia con los otros. (p. 59)

Pero esta memoria pasa también por procesos de asimilación en donde primero se articulan los recuerdos a una experiencia personal, es decir, los recuerdos como una forma de ser, que se traduce en un proceso autónomo que guía el accionar de la persona desde un pasado a un futuro.

La memoria responde a fuentes orales que se deben tomar como las formas de cultura y los testimonios de los cambios, si nos referiremos a las comunidades afro, es aquí en donde hay que hacer hincapié, debido a que los afrodescendientes devienen de sus fuentes orales, de las historias contadas por los ancestros que se mantienen hoy por medio de un legado cultural que ha permitido su pervivencia en el tiempo, que a su vez se ha transformado y ha contado por el cambio que ha pasado como una forma de existir hoy; las fuentes orales hablan de los cambios y de la transformación que tuvieron por la que tuvieron que pasar para garantizar su existencia.

Es necesario aclarar que “la memoria no es todo el pasado, es la porción que sigue viviendo en nosotros, que se nutre de las representaciones y preocupaciones del presente” (Rousso, Garapon, & Kristeva, 2002; 87) , gracias a las experiencias vividas, que por medio de la trasmisión familiar, social o política; sobrevive a unos marcos de poder, en donde los silencios de los historiadores, y la censura del poder generan alianzas que niegan las verdaderas voces de las verdaderas historias, de tortura, de invasión, negación, colonización y guerra;

³ Esta interpretación es tomada del libro de Mary Douglas “Cómo piensan las instituciones”, en donde el autor menciona que los rituales poseen la función de realzar la solidaridad, la adaptación realizada se hace teniendo en cuenta el carácter de identidad que poseen los procesos de memoria.

generando una memoria disidente que tiene la capacidad de hacer un cambio en los procesos de memoria hegemónica

La memoria hegemónica y el discurso de lo establecido.

La memoria cuenta con un doble sentido, el de ayudar a las comunidades a reconocerse y el de ayudar a las instituciones a desaparecer a esas comunidades, en este sentido la memoria hegemónica es la que privilegia lo que se cuenta como historia, mediante lo que se autoriza o silencia y las circunstancias en que esto ocurre, se presenta como una memoria colectiva en la medida que es interiorizada y apropiada por un colectivo, dicho por Assmann (2006) “La tarea de esta memoria, por encima de todo, es transmitir una identidad colectiva, la sociedad se inscribe en esta memoria con todas sus normas y valores y crea en el individuo la autoridad, a la que Freud llamó el superyó y a la que tradicionalmente se le ha llamado "conciencia”⁴ (p. 5). Uno de los objetos que existe con este tipo de memoria es darle validez a algo por medio de la aceptación, en donde los procesos de construcción de identidad se dan tras la pelea que se presenta en una lucha identitaria que busca estudiar los contextos de dominación de las voces hegemónicas y de insubordinación de las voces históricas disidentes.

La memoria de las identidades.

Las nuevas formas de producción de memoria se preocupan por las condiciones sociales y los sistemas de significación de las personas involucradas en esas identidades, indaga sobre las circunstancias que acompañan las prácticas, que por interés de las identidades se han empeñado en mantener. A estas memorias las llamaremos *memorias disidentes* en correspondencia al hecho de que

⁴ El texto original es en inglés la traducción que se presenta en este texto es de elaboración propia.

encarnan las voces de las alteridades que fueron dominadas y subordinadas, personificando espacios de “confluencia y confrontación, de dominación y subordinación, de lucha e hibridación entre agrupaciones inter e intrasociales, diversas y dispares: colonizadores y colonizados...” (Gnecco & Zambrano, 2000), examinando la significación y las formas en que las versiones y las subversiones se expresan verbal, simbólica y performativamente. Por medio de lo disidente responderemos a la identificación de los afrocolombianos, que se han valido de diferentes elementos culturales y tradicionales para entenderse en un territorio nuevo tras procesos de migración forzada, que los ha llevado a ser en otros lugares como Bogotá, en donde la identificación se logra por medio del reconocimiento del otro al saber que sus prácticas se parecen a las que se tenían en los territorios de origen; la memoria disidente que representa la tradición afro responde a esta premisa y se confronta a versiones más fuertes de la historia (*memoria hegemónica*), representadas en la normatividad, lo establecido y lo permitido- aceptado en el marco de social y estatal, a esta memoria disidente se le suma una memoria narrada que permite que se siga estructurando un sentido de los acontecimientos del pasado en el presente, es pensada desde el territorio, en donde se construyen las narraciones a partir de las cuales se cuenta lo vivido y las transformaciones por las que ha pasado el territorio; para una comunidad como la afrocolombiana, esta definición expresa el carácter de necesidad que se les imprime a las prácticas, ya que su realización lleva a que se busque una reorganización de las estructuras sociales en la ciudad, debido a:

1. los procesos de migración por los que han tenido que pasar durante un largo periodo de tiempo.
2. El cambio dentro de la estructura social y cultural presentado en la ciudad.
3. La necesidad de identificación con otros como parte de un proceso de construcción cultural.

La identidad, reconocimiento la alteridad.

La identidad nace como una necesidad de comprender quién se es en relación con la sociedad donde se halla, es así como sucede que en un momento dado, se encuentran interesados en un acontecimiento que va desapareciendo de las mentes por diferentes factores, pero que vuelve porque se le reconoce cuando es descrito por otras personas, preguntándose por el momento en el que se produjo ese suceso y por qué dio la salida de este, creando un interés por volver a hacer parte de él.

La identidad es un conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) a través de los cuales las personas “demarcan simbólicamente las fronteras y se distinguen de los demás en contextos específicos y determinados” (Giménez, 2000).

Se encuentra ligada a la alteridad en la medida que ambas están relacionadas en la forma como se ven y como los ven, esto debido a que la alteridad es la posibilidad de conocer al otro desde el marco de la negación, si se acepta que existe una identidad, se acepta que existe una realidad, en donde se señala la necesidad de la diferencia; ahora bien “la alteridad es un proceso de resistencia y rebelión tan permanente como interminable” (Gogol, 2004; 16) es un proceso de identidad, porque al negar al otro lo que sucede es que ese al que se niega busca un camino en pro de su reconocimiento, de su identificación.

La identificación es un proceso de articulación, en donde se acepta que las identidades nunca se unifican y que desde la modernidad se fragmentan aún más, pero pese a esa fragmentación nunca serán singulares, ya que se encuentran en medio de una cultura que premia lo pluriétnico y en donde ser diferente no es una novedad; la identidad tiene un carácter inestable y múltiple que muestra que el sistema cultural y social no siempre podrán mantener un carácter estático, dado que siempre se estará en un campo de identificaciones que no son armoniosas, pero que hacen posible la identidad. Existen tres componentes que hacen posible este proceso que son: “el reconocimiento de sí mismo, el reconocimiento hacia los otros y el reconocimiento de los otros hacia nosotros” (Marcus, 2011; 108), de este modo clasificamos la forma en la que se piensa la identidad, en donde los

cuerpos y las memorias se constituyen en maneras de actuar, pensar y estar en el mundo.

A esto se suma el hecho de que las identidades no son invenciones sin contenido, por el contrario, las identidades son dadas por experiencias previas y significativas, por medio de un proceso de construcción y reconstrucción de una memoria narrativa desde la cual la persona es capaz de generar acción; es decir la identidad utiliza a la historia, la lengua y la cultura para convertirse en un proceso de representación de cómo los ven los otros, de cómo se identifican y de cómo ellos los identifican. Ahora bien se debe tomar a la cotidianidad como un espacio donde se crean identidades, debido a que el mundo externo de la vida cotidiana es asumido como una realidad; dado a que siempre se toma parte de ella y porque los objetos exteriores delimitan la libertad de las posibilidades de acción en donde se tiene a la comunicación con los semejantes.

La memoria como elemento que construye identidad se encuentra dirigida en la forma en la que nos relacionamos con las otras personas, debido a que como lo reconoce Halbwachs es un fenómeno social que crece en nosotros desde el exterior, y cuyo uso y contenido se encuentran delimitado por el trato que tenemos con los demás; si pensamos la memoria como parte del componente identitario tendremos que existen tres tipos de memorias que están relacionadas con el hecho de estar en constante trato con otras personas.

1. Una memoria episódica, que hace referencia a las experiencias que interiorizamos.
2. Una memoria semántica, en donde se encuentra lo aprendido y lo memorizado, que adquiere el término de semántica en la medida que hace referencia a la existencia de un sentido.
3. Una memoria narrativa, en donde las cosas que se dicen y se hacen tienen una estructura significativa y coherente.

Para la construcción de identidad se aplican muchas concepciones de memoria, que hacen referencia a modos de pensar y estar en el mundo, por ejemplo Nietzsche menciona que existe una “memoria de unión”, que demuestra que la

persona necesita un fin para desarrollar esa memoria y ser capaz de recordar, además de esto relaciona esta memoria con un postulado especial al que llamo “caso”, que se refiere a una promesa que se hizo (Assmann, 2006; 5).

Finalmente para la construcción de una identidad se hace necesario de un elemento capaz de preservar la cultura y la memoria, *la oralidad* que tiene la capacidad de acceder a sectores no dominantes de forma innovadora, recordando que si no fuera por la historia oral, en general las otras historias solo podrían ser vistas desde lo contado por la versión de los vencedores, este es un elemento crucial, debido a que la historia permite en su mayoría reconocer solamente una memoria escrita, dejando de lado la realidad de las identidades a las que dejaron sin memoria como es el caso de la afro, quienes la perdieron tras la quema de los espacios donde se encontraba sus historias. En el libro “Esencia y práctica de la historia oral” Pablo Pozzi, comenta que para los historiadores nigerianos como es el caso de Okun Udet Uya, no hay diferencia entre fuentes orales o escritas, “debido a que su historia es necesariamente una historia llena de oralidad, puesto que el colonialismo se dedicó a eliminar los registros de sociedades como por ejemplo Timbuktú o el imperio del mal” (Pozzi, 2012; 62), la oralidad se encuentra inscrita dentro de unas pautas de significado, que no solamente pretende registrar o reproducir mecánicamente el pasado, la labor que desempeña es la de reconstruir ese pasado cargado de sentidos y significados

PROCESO DE INVESTIGACIÓN KILOMBO RAZANA- LA CANDELARIA

La Metodología.

La metodología utilizada para este trabajo fue cualitativa, de corte descriptivo-constructivista, con un enfoque dirigido al estudio de la memoria cultural.

La metodología en un proceso de investigación va más allá de un simple proceso de recolección de información, volviéndose transversal en todo el proceso, definiendo el orden y las discusiones que surgen entre la unidad de análisis y horizonte de comprensión que se va construyendo, lo que lleva a preguntarse qué fue lo que motivo a realizar la investigación y en donde además se muestra que se ha asumido un lugar de enunciación, esto debido a que como lo plantea Bourdieu en la investigación el mantener una postura activa con la intención de formular un sistema de pensamiento se pone a prueba.

Por tal razón el desarrollo de la metodología se dio desde una relación de múltiples actores, en donde se resaltan: las mujeres y los hombres con los que se realizó el trabajo; las personas que ayudaron como red para poder llegar hasta la población y a quienes participaron en las actividades de las casas. Debido a que fueron ellos quienes permitieron la entrada a la comunidad y a la realidad de la que hacen parte y que a la que desde mi papel como investigadora y ante todo como mujer afro me brindaron la posibilidad de tener acceso, realidad de la cual aún desconozco bastante. Es importante decir que se parte del concepto de reflexividad, ya que señala que las posturas de las personas investigadas y la postura que se tiene como investigador son diferentes y se hace necesario reconocer estos diversos enfoques como parte del proceso investigativo, Bourdieu

(1994) señala que el lugar del investigador se hace relativo cuando se aplica a la investigación, redefiniendo el lugar que tiene, comprendiendo el posicionamiento que tiene para entender a los demás, por tanto lo que permite la reflexividad es “situarse para dar cuenta del autoestima y la forma cómo actúa la formación escolar en dicho campo” (Razones prácticas, p. 264)

Se debe aclarar que además de esto, el proceso investigativo está muy ligado a una razón axiológica y una ontológica, esto debido a que siempre se me ha definido como negra por una construcción fenotípica, pero a lo largo de mi vida la única conexión que veía con esa realidad era que mi abuelo era una persona de piel negra, a quien gran parte de la familia heredo sus rasgos, a mi modo de ver esa era la única conexión que tenía con lo negro, al realizar esta investigación lo que pretendía era tener un acercamiento mayor a la realidad de la que soy parte y que empecé a reconocer al entrar a la universidad; durante este proceso de reconocermé no sólo fenotípica sino culturalmente como negra, he tenido la posibilidad de ver que muchas personas pasan por el mismo proceso, somos nacidas en una ciudad que desconoce la realidad de los negros en el país, que desconoce además la existencia de generaciones afrobogotanas y que se ha tenido que pensarse a sí misma tras los procesos migratorios que están sufriendo estas comunidades (por motivos personales o como consecuencia de procesos de migración forzada) pero que ha permitido, que personas como yo que están buscando definirse culturalmente con un grupo lo hagan, reconociéndose en características culturales que han estado ocultas en casas, restaurantes o centros de agrupación y que solo salen al saber de la existencia de un grupo o un elemento identitario con el que comparten, para este caso la presencia de los Kilombos, que hacen que las prácticas tengan un valor identitario bastante importante. En sí esta investigación parte de un interés personal por comprenderme como persona, pero que va más allá, buscando conocer y señalar la forma como las realidades son transformadas en pro de permanecer en las mentes de las personas que hacen parte de ellas.

Reflexión Epistemológica.

El referente que orientó esta investigación es el constructivismo estructuralista de Bourdieu, apoyado en la epistemología de Jan Assmann, Maurice Halbwachs, Martha Zambrano y Cristóbal Gnecco, en donde se concibe a la estructura social como un fenómeno ya estructurado, que para el caso de esta monografía es la memoria como una forma de resistir a procesos homogeneizantes presentes en la sociedad. La estructura presentada por Bourdieu, está compuesta por instituciones sociales o espacios donde se encuentran relaciones de poder, de esta manera este trabajo se concibe dentro de los espacios de resistencia de la memoria como campo de estudio social, donde las personas están determinadas por reglas existentes concebidas por sistemas culturales independientes a la persona.

Para el constructivismo estructural la construcción de conocimiento es de vital importancia y se encuentra dirigido a la reconstrucción de las condiciones objetivas del campo, que es en última instancia el lugar de donde nacen y se construyen las representaciones de los sujetos sobre un espacio social y la memoria como espacio que produce identidades en busca de resistir a un proceso histórico de negación reproducido socialmente.

Sí bien las realidades son objetivadas e interiorizadas esto no quiere decir que se deba olvidar su lugar de enunciación como parte de la construcción social y por ello de la construcción de conocimiento, en tal sentido la memoria es un elemento de tradición que consiste en generar una identidad a la persona por medio de la aprehensión de maneras de sentir, de ver, relacionarse, entender y actuar en el mundo. Desde Halbwachs, se menciona que la memoria es un campo donde se encuentran una serie de jerarquías y clasificaciones que lo que buscan es definir aquello que es común en un grupo y que es lo que lo diferencia de los demás o lo que equivale a lo reforzado por la pertenencia y las fronteras socio culturales.

Por otra parte es importante mencionar que para conocer y problematizar la memoria, es necesario indagar el contexto en el que se desarrolla la tradición afro, ya que en este se encuentra la identidad que es normalizada y que genera diferencias al ser efecto de un proceso de lucha dado en la búsqueda de una aprobación por parte de una estructura hegemónica, tras dicho proceso lo que queda es la estigmatización, la invalidación y la negación, que llevan a la persona a defender su tradición como la única forma de generar un proceso de resistencia, hecho que merece ser estudiado a favor de interpretar y generar un espacio para el cambio social, que no busca forjar la igualdad de la identidad, pero sí pretende fomentar un espacio de discusión y conocimiento referente al tema de la memoria disidente, compuesta en este caso de la tradición afro presente en Bogotá, más específicamente en la localidad de La Candelaria.

En otras palabras la construcción de una discusión en torno al tema de la memoria es necesaria en la medida que permite comprender la manera cómo piensan las personas, cómo interactúan con la realidad en la que viven, las diferentes percepciones que se tienen respecto a las prácticas relacionadas con la tradición, Pero además dicha comprensión no puede desconocer que las prácticas tradicionales se relacionan con la identidad, dado que éstas manifiestan los productos de la construcción colectiva, lo que lleva a que esta investigación se centre en cómo esas realidades se relacionan con la configuración de lazos identitarios.

Por lo anterior para comprender la centralidad de la memoria en la investigación se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con las que se buscaba obtener información concreta sobre los procesos de tradición en el kilombo Razana “*Sabedores Ancestrales*”, así como de los elementos que hacen que estas prácticas sean concebidas dentro de la construcción de la identidad de las comunidades, también hay que resaltar que los conocimientos recogidos por medio de las entrevistas sirvieron para dar cuenta de la forma en la que la tradición presente en el Kilombo sirve para generar una identidad disidente desde la memoria, en tanto que es sublevada (la identidad étnica) aún por la sociedad en

la que se desarrolla, ya que se han dado procesos de memoria hegemónicos en lo referente a la historia.

Dentro de las entrevistas se pudo evidenciar que las prácticas surgen como un producto de un proceso que se ha consolidado a lo largo de la historia de la humanidad y de las que se han servido las comunidades para perpetuar el conocimiento sobre la curación del cuerpo más que de las enfermedades. Por medio de este trabajo se busca rescatar la apuesta de Bourdieu, quien planteo que “los más rigurosos y brutales análisis objetivadores están escritos con una aguda conciencia del hecho de que se aplican a quien los está escribiendo” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 45), en donde el objetivo es a su vez parte de la realidad social de quien investiga.

En tal sentido este trabajo señala la importancia de responder a las necesidades de las sociedades alternas a los modelos de sociedad eurocentrista, en donde la lucha por la identificación de los afrodescendientes es uno de los ejes que se propone como parte de la transformación de la realidad, en pro de eliminar los procesos de invisibilización, de negación y discriminación, es por eso que se plantea a la sociología como una herramienta que sea capaz de contribuir a generar un cambio, esto porque podría servir de puente socializador de las otras historias con el fin de redescubrir que hay detrás de la idea de lo puro y poderoso, reconociendo que a través de estas ideas. Hay historias latentes que necesitan re escribirse contando la verdad acerca de los vencidos y los vencedores, así la sociología cumpliría con la justicia social y discusión del poder hegemónico, ya que construiría procesos de educación intercultural que servirían para dignificar la memoria de los pueblos.

Estrategias de investigación.

Dentro de las estrategias de investigación utilizadas para recolectar la información que diera cuenta sobre como las prácticas culturales y tradicionales presentes en

la localidad de la Candelaria, en el Kilombo Razana responden una necesidad de preservar una memoria cultural, se realizaron diferentes tipos de acercamiento, como una estrategia de divulgación de las prácticas que fue el “encender la llama por la paz” de la que se valieron los Kilombos para hacer visibles su realidad ante la ciudad, durante el evento se hizo notoria la necesidad de dar una voz a las comunidades afro llegadas a la ciudad por diferentes motivos, además se evidenció la preocupación de las comunidades porque las necesidades que tienen se conviertan en un tema de agenda pública, del que no se deben valer las alcaldías para ganar votos, sino que se debe volver un tema de importancia pública en la medida que es notoria la presencia de población afro en la ciudad, que al igual que otros sectores es de vital importancia.

Se participo en la semana de la afrocolombianidad en Bogotá, que tuvo como marco central el mostrar las costumbres de la comunidad, para esto se realizó un curso de medicina tradicional, en donde se evidenció que las comunidades afro, tienen dentro de su acervo curativo la presencia de los orishas y los irés a quienes se encomiendan para realizar cualquier tipo de sanción, hay que decir que como parte de elementos trascendentes en el mundo todos somos irés y parte del elemento curativo es tener la posibilidad de curarnos espiritualmente, en eso consiste las practicas medico- culturales, en curar a la persona que es el elemento trascendente más que el cuerpo que en ultimas es el elemento que queda en la tierra; para lograr conocer sobre todo el acervo cultural del que se basan los saberes se realizaron entrevistas con las que se conoció parte de los elementos trascendentales de la cultura afro, que se son parte de la cotidianidad, el hecho de poder hablar con las personas son participes de las prácticas posibilitó conocer sus puntos de vista frente al trabajo realizado y dificultades que se presentan respecto al tema.

Para llegar a estos puntos la primera parte consistió en buscar personas que estuvieran relacionadas con el tema, por lo que el primer acercamiento que se tuvo fue con la casa de igualdad de oportunidades para la comunidad afro, que se encuentra ubicada en la localidad de La Candelaria, en donde personas que

conocían del proceso contribuyeron con compartiendo los datos sobre las personas que hacen parte del proceso, facilitando la inserción en los grupos y actividades que realizan. De esta forma se participaron en actividades organizadas por la comunidad como una limpia a la candidata a la alcaldía de Bogotá Clara López y a la comunidad que se encontrara interesada en saber sobre las prácticas religiosas de los afro, es importante resaltar que durante el evento se vio una gran unión entre las personas participes, pero que al finalizar la cara que dieron las personas es como si no se conocieran, lo que evidenció la presencia aún de un miedo a ser discriminado en la ciudad, este temor se hizo evidente en comentarios realizados por transeúntes quienes aseguraban “además de negros, satánicos”.

Dentro de los eventos en los que se participo como parte de la recolección de información hay que señalar el parto de July una joven perteneciente al barrio Belén, quien decidió tener a si hija en casa con la ayuda de una partera, sobre este parto hay que señalar que existieron limitaciones como el hecho de no poder grabarlo ni tomarle fotos como parte de una exigencia de la familia, sin embargo, este evento sirvió para hacer visible la importancia de la partería en una ciudad como Bogotá en donde existen otros procesos de nacimiento menos invasivos que el hospitalario, este hecho es registrado como una observación no participante y mostro la forma en la que por medio de la tradición afro , el nacimiento se convierte en un hecho familiar más que hospitalario.

Finalmente se participo en un güiro, ceremonia realizada para encomendar la buena fortuna y eliminar las malas energías de los participantes, esta ceremonia da cuenta de cómo los factores culturales y ancestrales se mezclan para crear un elemento trascendental que se encuentra presente en la celebración de una práctica. En el güiro lo más importante es tener presente que los sonidos de los tambores siempre representan un proceso de sanación en donde lo que importa más que nada es el respeto, ya que la ceremonia siempre esta ofrecida a una deidad particular en donde lo que se ofrece se recoge al final, por lo que el tema espiritual se convierte en una decisión personal.

Categorías de Análisis

Para desarrollar el análisis del trabajo con la información recolectada se realizó un cuadro de análisis con el que se buscaba separar la información en categorías que sirvieran para el análisis y para desarrollar de forma más organizada.

MATRIZ DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN RECOLECTADA EN LAS ENTREVISTAS		
ENTREVISTADO	LO DICHO	CATEGORIA

Dentro de las categorías de análisis utilizadas se encuentran:

- Lo hegemónico- la obstrucción del discurso.
- La memoria, la discusión del pasado con el presente.
- La alteridad- construcción de identidad.
- Lo hegemónico- la obstrucción del discurso.
- Luchas contra lo hegemónico.
- Construcción de memoria disidente.

Técnicas e Instrumentos.

Herramientas para la investigación.	
Técnica aplicada	Instrumento
Entrevista semiestructurada	Cuestionario realizado a 4 personas pertenecientes a la tradición afro en Bogotá, que se encuentra ligada al Kilombo Razana "Sabedores Ancestrales".
Observación – participación	Se realizaron observaciones en el marco de eventos diferentes:

moderada	<ol style="list-style-type: none"> 1. Enciende la llama por la paz, realizado el 26 de marzo de 2015 en la glorieta de la calle 32 con Cr 7. 2. Visita al Kilombo Razana, barrio Belén- La Candelaria, 10 de Julio de 2015 3. Limpia por parte de babalaos de la comunidad yoruba de Bogotá, realizada en el salón comunal de las torres del parque 10 de julio de 2015. 4. Limpia a la candidata a la Alcaldía de Bogotá Clara López, 10 de julio de 2015. Torres del Parque (Calle 32 con Cr 6). 5. Nacimiento de Sofía- Barrio Belén 28 de Agosto de 2015. 6. Güiro- casa Cedro- Golf 7 de febrero de 2016.
-----------------	--

La entrevista semiestructurada.

Se da como una conversación informal, en donde se mezcla la conversación con preguntas investigativas, es guiada por una serie de preguntas y cuestiones básicas a explorar, pero no requieren de una redacción exacta ni de la presencia de un orden determinado para su realización, este tipo de entrevista fue pertinente para el trabajo porque permitió establecer el sentido que le dan las personas a la realización de prácticas afro, permitiendo captar las percepciones, sentires y conocimiento de las personas investigadas.

Se escogió esta técnica con el fin de mantener un diálogo abierto con las personas inmersas en el proceso investigativo porque esta técnica de acuerdo con Valles (1991) permite que

1. Las personas comprendan una situación concreta.
2. Los investigadores estudien previamente dicha situación.
3. El guión se realice a partir de un análisis de contenido y de la teoría social sobre el significado y el efecto de la situación
4. Se centre en las experiencias subjetivas de las personas expuestas a la situación. (p. 181)

Por tanto la técnica sirvió para entrevistar a cuatro personas, conocedoras del tema de la tradición afro, dos mujeres (pertenecientes a las casas de medicina tradicional – Kilombos) y dos hombres (pertenecientes a la cultura yoruba) conocedores del tema de tradición afro, con quienes se logró entablar un diálogo por medio de las preguntas realizadas en las entrevistas, dichos cuestionarios se aplicaron con el fin de conocer la percepción que tienen sobre la tradición como un elemento que permite la permanencia en el tiempo de la cultura afro, uno de los problemas centrales para la elaboración de las entrevistas fue el tiempo, debido a que en muchos casos era limitado, lo que en cierta forma mostro las percepciones que tenían más no profundizar en algunos aspectos. Uno de los puntos que más se rescata de esta técnica es que indaga sobre las emociones que evocan los sujetos, permitiendo tener una mayor capacidad de análisis sobre las respuestas dadas, es importante dejar claro que todas las preguntas que se realizaron en la entrevista fueron objeto de un análisis que se encontraba enfocado y orientado a un objetivo planificado; en ese sentido las personas que se entrevistaron fueron hombres y mujeres conocedores sobre el proceso de la tradición afro presente tanto en las prácticas culturales , como en las médico-tradicionales. Por tal razón las preguntas que se realizaron fueron:

1. ¿Cómo nacen los Kilombos?
2. ¿Qué es la medicina tradicional y cómo se transmite?
3. ¿Cómo se preserva la medicina?
4. ¿Cómo se aprenden las prácticas?
5. ¿Cómo se ha dado el cercamiento con la población y que dificultades se han encontrado?

Estas preguntas dieron un horizonte al proceso de análisis, en la medida que sirvieron para mostrar como el kilombo Razana consolida espacios donde se

conserva la memoria y en donde las personas nacidas o no en la ciudad pueden llegar a tener un proceso de identidad, desde la relación con las prácticas tanto medicas como culturales presentes en el espacio.

Observación.

En la investigación se presento que en diferentes ocasiones las entrevistas coincidían con eventos relacionados al tema de la medicina tradicional, lo que hacía que se presentara una posibilidad de hacer observaciones no planeadas y de importancia científica, proceso denominado *serendipidad*.

Es de esta forma como se realizan seis observaciones dentro de la investigación, que corresponden a “llama por la paz”, para las comunidades negras de Bogotá, realizada el 26 de marzo de 2015, la visita al Kilombo Razana “Sabedores Ancestrales” el 10 de julio de 2015, a una limpia realizada por babalaos de la comunidad yoruba en Bogotá, ese mismo día a una limpia a la candidata a la Alcaldía de Bogotá Clara López y finalmente la participación en un güiro. Con estas observaciones se buscaba entender los procesos culturales y espirituales como parte de la identidad afro en la ciudad.

En resumen las observaciones que se realizaron fueron de carácter moderado con interacción limitada en donde el observador es participante, este tipo de observación facilitó el acceso al significado que dan las personas a la actividad que estaban realizando, la intención de usar esta técnica en el estudio fue:

1. El poco conocimiento que se tenía al iniciar la investigación.
2. Realizar un acercamiento a un hecho que conocen los participantes pero que es ajeno para los observadores, buscando que todos comprendan la importancia de la participación en la práctica.
3. El fenómeno que se estudia estaba oculto a la luz pública.

Con las observaciones se logro identificar que la ciudad tiene un componente afro bastante importante, que es desconocido por muchos y que llama la atención de

personas de otros entorno a quienes les parece parte de un acervo cultural, pese a no comprender el elemento trascendental que llevan dentro de sí las prácticas, además de todo lo mencionado se debe anotar que se observo como la maquinaria política se vale de estas tradiciones para su beneficio, lo que quiere decir que la identidad afro el día de hoy se encuentra permeada por una necesidad política, ya que como señala Julissa Mosquera, hace parte de una realidad donde, *“todo es político, hasta como tú gerencias tu casa es político”* (Julissa Mosquera, medica tradicional).

RAZANA Y LA CANDELARIA, UN MAPA DE COLOMBIA EN LO REFERENTE A LA MEMORIA Y A LA IDENTIDAD AFRO.

A lo largo de este documento se trato de señalar que dadas las versiones impuestas de la historia oficial, existe una urgente deuda de esclarecer sucesos latentes y gigantes que han sido invisibilizados, sucesos que se trataron de hacer notorios a lo largo del documento, cabe resaltar que por los límites investigativos estos elementos solo fueron dados desde las comunidades afro quienes tienen una extensa historia, pero así como se hizo con las comunidades afro también se pudo haber hecho con otras comunidades a las que hay que reconocerles el gran legado e historia que les soporta y a las que por cuestiones de legislatura se les llama “minorías”.

Ahora bien, la tradición de la comunidad afrocolombiana debe comprenderse en un marco de emergencias que responden a las actuales situaciones de vulnerabilidad de dicha población, en donde el conflicto por el territorio y la constante búsqueda de mejores posibilidades de vida se convierten en constantes que han llevado a la migración de comunidades que confluían en territorios ancestrales, así entonces analizar toda la información recolectada debe encontrarse centrada en demostrar la importancia que tiene la presencia del Kilombo Razana, en cuanto a posibilitar la construcción de una identidad divergente en la ciudad y que permite la permanencia de una cultura afro en la misma (tanto para nacidos, como para migrantes).

Para evidenciar lo anterior la pregunta de investigación se orientó con el fin de identificar la relación o el papel que desempeña el Kilombo en la preservación de la memoria y consolidación de una identidad afrocolombiana, así se encontró a lo largo del proceso factores de resistencia, que en los marcos de la memoria cultural

hacen referencia a una disidencia que se encuentra en un cambio constante debido a la naturaleza misma de la cultura que no es estable sino estática, partiendo de esa perspectiva lo que se observó en el trabajo fueron las formas en que la tradición afro se utiliza en el kilombo Razana “sabedores ancestrales”, centrándose en tres aspectos principales: la realización de prácticas tradicionales, culturales y espirituales como elementos que llevan a pensar lo realizado por el kilombo como un proceso de identificación para las personas afro, una forma de resistencia que subyace a lo hegemónico y que construye memoria. Además de esto se tuvo en cuenta que “la memoria no obedece a una distribución lineal de un espacio homogéneo, en la que cada segmento de línea corresponde a un suceso, distinguiendo el pasado, del presente y el futuro” (Gnecco & Zambrano, 2000, p. 27)

Por otra parte se pudo corroborar que la tradición médica y cultural sí corresponden a unas prácticas de resistencia que han afirmado una identidad afro y una memoria en emergencia, no sólo por las condiciones sociales del país, si no por las mismas condiciones culturales de los grupos étnicos, que en muchos casos tras los diferentes procesos migratorios no tienen un contacto con sus orígenes, ni con las diferentes prácticas que permiten la pervivencia de la cultura afrocolombiana. En tal sentido el trabajo realizado por el kilombo, permite que la tradición sea un elemento de memoria viva en la localidad de La Candelaria, por lo que se debe tener en cuenta que la tradición en su modelo teórico africano centra tres componentes que permiten su existencia: un espacio físico, un espacio cultural -social y un espacio individual, es decir, unas concepciones y la relación de esas concepciones con la sociedad y el individuo, que sí se piensan en términos de la identidad y la memoria serán la existencia de una tradición, la relación de la tradición con la comunidad y la relación que tienen estas dos en la experiencia de la persona; así entonces las categorías analizadas permiten abarcar el espacio como un eje constructor de identidad que conserva la memoria de las comunidades. A continuación se desarrollan los análisis referentes a los límites investigativos.

La tradición afro, la lucha constante por la aprobación de los conocimientos.

El proceso investigativo señaló varios puntos que buscan validar los conocimientos, posicionarlos, darles un lugar en Bogotá, hablar de una tradición para el caso de este trabajo hacer referencia a una serie de conocimientos que se tienen acerca de la realidad social y de cómo esta se lleva todos los ámbitos de la vida cotidiana, es responder de manera diferente por medio de una nueva configuración cultural que pasa por la suma de tres factores en la nación, que siguen llevando a que se den procesos de jerarquización social en donde las relaciones sociales se construyen bajo elementos de negación, tras la suma de estos elementos se tiene que: “La identidad nacional + televisión+ Propaganda= Nación mestiza en donde no existe la diferencia”. (Vásquez, 2007, p. 649). Lo que lleva a pensar que la cultura para ser estable necesita que las cosas se mantengan en el lugar que ya se les ha asignado, pero que además muestra uno de los postulados de Estado Nación actual que de manera indirecta es la negación de lo étnico que no es otra cosa que el manejo de un estereotipo de una sociedad igualitaria que niega la diferencia, pero que mantiene dentro de su postulado que todos somos hijos de la diferencia, se ha de insistir que en su práctica la niega. Tener la posibilidad de responder a una tradición es reconocer la existencia en el tiempo de una identidad que ha logrado mantenerse y reconocer la naturaleza del cambio, es decir que ha sido capaz de existir en constante adaptación a las dinámicas presentadas por la sociedad. Para trabajar este punto se realizaron entrevistas y observaciones que lo buscaban era conocer como se daba el proceso de permanencia en el tiempo de las tradiciones, así preguntas sobre cómo aprendió las prácticas y de qué forma se transmiten, logran mostrar la necesidad permanente de dinamizar el proceso de cambio en el que se encuentran las comunidades afro.

Lo hegemónico – en contra del discurso de lo disidente.

En la realización del proceso investigativo se hizo notoria la presencia de una estructura que paraba los procesos de difusión y aplicación que realizaban el Kilombo, esto y la presencia de una serie de prejuicios sobre la población hace que sea evidente la presencia de una estructura hegemónica, que desconoce las prácticas que llevan a cabo las “minorías”, al preguntar sobre las dificultades que se han presentado en la implementación de los saberes y la tradición afro , se hizo evidente la presencia de una estructura de pensamiento que aún hoy, trata de limitar el accionar de las comunidades. Por ejemplo, al hablar sobre la implementación de las prácticas médicas, varios cuestionamientos se presentaron en contra de la Secretaria de Salud, como:

- *“Y esa es una discusión muy fuerte precisamente con la secretaria de Salud, por ejemplo, voy a poner un ejemplo así concreto, una partera (la partera que viene en esta segunda fase, quien viene de Catinga, es una mayor que tiene setenta años) ella no termino su primaria pero si tú la vas a validar a ella por el conocimiento que tiene de todo el tema de las plantas, de cómo hacer que una mujer tenga su bebe bien , etc., todas esas cosas ellas puede hacer desde el conocimiento natural ancestral.”* (Daira Quiñonez, medica ancestral)
- *“Hay bastantes barreras sobretodo en el tema de traer un niño al mundo... porque ellos dicen que quien está autorizado para este tema es un hospital o una clínica”* (Daira Quiñonez, medica ancestral)

Tras entender a los Kilombos como parte de un proceso que pretende ayudar a la curación de las personas acuden a ellos, la Secretaria de salud, como una entidad que pretende promover la participación de las comunidades con sus saberes, lo que ha hecho es limitar el accionar de las comunidades, negando un conocimiento ancestral que se ha dado desde siglos atrás, invisibilizando que este conocimiento primigenio que sirvió a la sociedad antes de la llegada de la medicina occidental; ahora, lo que se dio es que la medicina occidental tuvo un proceso en donde fue

asimilada por las culturas que fueron sometidas a la europea, entonces el proceso de satanización que se ha venido dando es a su vez por parte de las mismas comunidades que no han tenido un desarrollo en los territorios de origen:

“Nosotros veíamos que la medicina nuestra no ha sido reconocida y por el contrario ha sido satanizada” (Julissa Mosquera, medica tradicional).

A este problema la solución planteada por las mujeres pertenecientes a las casas es generar procesos autónomos que se llevan a cabo en contra de lo dictado por las entidades estatales, de esta forma lo que se pretendía con el nacimiento de Sofía era poder otorgar valor al conocimiento ancestral por medio de la realización y el seguimiento de este. Pero sumado a esto, se encuentra que la forma de pensamiento ha creado un sistema ideológico que sigue pensando lo afro como una cuestión racial, desconociendo o negando la construcción que tienen las personas sobre su identidad, de esta misma forma como se niega, se genera una estructura en la que las personas tienen que estar, que se convierte en la repetición de una serie de elementos sobre los que no hay un análisis, el problema con imponer una estructura es que las personas desconocen lo que son, dicho por Adrián Gómez:

“Conozco personas negras con un modo de pensar muy blanco” (Adrian Gómez, santero)

Buscando sus raíces fuera de los contextos de donde son originarios, se generan fragmentaciones o formas de debilitar las identidades, otro de los problemas grandes que se presentan con la estigmatización es el señalamiento que se da de lo bueno y lo malo, en donde si no se está con Dios se está con el Diablo, o si no se está con un sistema occidental de pensamiento se es atrasado, lo que se ha generado esta estigmatización es la invalidez a los conocimientos médicos tradicionales que tienen los sabedores tanto ancestrales como tradicionales, a los que se les ha impedido ayudar en los partos debido a que esa práctica no corresponde a lo que tienen que hacer como parte de la promoción en salud, impidiendo de esta forma la divulgación y preservación de las prácticas tradicionales ancestrales.

Pero todo se encuentra relacionado con uno de los análisis dados por Tatjana Louis, docente de la universidad de los Andes, quien al preguntarle sobre cómo hacer frente a esas problemáticas, señaló que una primera responsabilidad recae en el Estado y en el tipo de narrativa que apoya, ahora en medio de este proceso se tiene que el país está pasando por un punto en donde reconoce la existencia de un conflicto, es importante replicar en este sentido lo dicho por la investigadora al señalar que:

“El Estado tiene que estar muy seguro de la narrativa que está apoyando porque siempre, incluso cuando uno no quiere construir un relato hegemónico, eso sí ocurre, siempre va a ver una narrativa que va a ser un poco más oficial que las otras, pero lo que hay que permitir es que otras personas puedan pensar de manera diferente.” (Tatjana Louis, Docente y experta en construcción de memoria).

Si dentro del posconflicto que se está viviendo se reconoce la presencia de diferentes comunidades étnicas lo que se puede tener es la posibilidad de contar las resistencias de la vida cotidiana, en donde se manifiesten sus logros, generando la historia de un país que se construye desde diferentes perspectivas y que se encuentran en constante diálogo con el propósito de contribuir al fortalecimiento de una identidad nacional.

Las luchas contra lo hegemónico.

Pero así como existe un proceso que trata de limitar el accionar de las personas que participan del proceso de tradición en el kilombo Razana “Sabedores ancestrales”, existen procesos que fomentan su participación e inclusión en diferentes espacios, en las entrevistas realizadas se vio por ejemplo que la lucha por incluir a médicos tradicionales y ancestrales en la realización de los Kilombos es una ganancia tras la lucha por el reconocimiento de estos sabedores,

“En este momento hemos logrado, que los que son médicos tradicionales o ancestrales que hay una diferenciación en esto, digamos el médico ancestral, es una persona que tiene un conocimiento de generación en generación, el médico tradicional es el que aprende el ejercicio en el camino de su vida y hemos logrado que la secretaria lo respete, al principio fue muy difícil, pero ya hemos logrado que eso lo respete” (Daira Quiñonez, medica ancestral)

Por lo que la validación del conocimiento ancestral por parte de la aceptación occidental se ha dado desde acciones colectivas en salud, en donde el acercamiento del hospital Centro Oriente, ha servido para mostrar que el proceso no quiere separarse del sistema en el que se encuentra inmerso, pero el diálogo que se ha dado ha mostrado el desconocimiento que tienen los integrantes de la Secretaria de Salud, respecto al tema, quienes al tratar de invalidar se encuentran con respuestas como esta:

“Si ustedes nos vienen a decir ahora que nuestro saberes necesitan un permiso para traer un niño al mundo, dime como es que nací yo.” (Daira Quiñonez, medica ancestral).

Por tanto reconocer que las prácticas tradicionales afro existen es reconocer que no sólo hacen parte de un legado africano, sino de un compilado cultural de América, en donde la presencia de los elementos históricos han mostrado el desarrollo de los procesos del sincretismo en las comunidades, es decir, así como las comunidades negras presentes en el país absorbieron elementos de la cultura europea, queda demostrado con lo señalado al principio del documento que ellos, de igual manera, tomaron elementos de las comunidades africanas.

Cuestionar lo que es tradición es uno de los ejes que más trabaja el kilombo, comprendiendo que existe una tradición que es católica, lo que quieren las personas participantes en el kilombo es observar que *“entendemos por tradición, porque si se entiende por tradición unos esquemas que de manera obligada, inconsciente, como parámetros estrictos y cerrados que se conservan por obligación y se repiten o se replican, estamos hablando de un tipo de tradición ante la que incluso estoy en contra. Si hablamos de la tradición como algo que nos*

ata, ese enlace que tenemos a una raíz que no debemos negar, que no debemos obviar, que no debemos borrar y que nos mantiene como memoria viva, o sea de ahí viene la tradición viva , una tradición consiente , una tradición espiritual, una tradición también autentica” (Adrian Gómez, santero)

Es decir, como se ha mencionado que la tradición es un proceso consiente, concientizado, asumido e incorporado desde la reflexión, que lo que busca es romper con la victimización a las que se ha sometido a las comunidades, hecho que ha generado rencores, que llevan a discriminar al otro. Dentro del proceso de resistencia que se hace desde los espacios se tiene que la localidad de Santa Fe y La Candelaria (como restaurantes y peluquerías) se volvieron centros de reunión de las personas negras, por lo que es importante resaltar el papel que tienen estos espacios en la generación de una identidad que ha sido invisibilizada en la ciudad. *“Me encontré muchos sitios que son como inframundos de la ciudad, muchos de ellos en la zona centro de Bogotá, como bajo la denominación de restaurantes "Secretos del mar", una peluquería... pero eso es como una fachada, pero eso de entrada indica una paradoja de lo ilegal, "Aquí que venden, no, aquí no vendemos nada, aquí nos reunimos los negros” (Adrián Gómez, santero).*

Si vemos a Bogotá como un pequeño mapa del mundo, tendremos que apuestas como los Kilombos son espacios que promueven la aceptación de la diferencia, cuando se realizó el proceso investigativo las mujeres de las casas como parte de ese proceso de lucha contra lo hegemónico, buscaban que el Ministerio de Cultura validara su saber como parte del patrimonio cultural de la nación debido a que

“La secretaria de salud no la valida... es a través de patrimonio donde nuestra medicina sea valorada” (Julissa Mosquera, medica tradicional).

Pero teniendo en cuenta que esta posibilidad se encuentra limitada por el accionar político, la posibilidad de ser partícipe de la JAL (Junta de acción local) de la Candelaria, también se tomo como una forma de preservar los saberes y fomentar nuevos espacios, por ejemplo, en una de las observaciones, se vio como los políticos se sirven de lo comunitario para validar su juego, pero además

muestra la preocupación de las comunidad respecto a que el proceso se acabe con la llegada de un nuevo alcalde; es por esto que no es descabellado que candidatos a la alcaldía como Clara López hayan accedido a realizarse una limpia para combatir energías enemigas y poderse hacer a la Alcaldía de la ciudad para el año 2016.



Imagen 5. Limpia realizada a la candidata por la alcaldía de Bogotá Clara López. Foto tomada por. Lizeth Alarcón Valencia.

Construcción de memoria disidente- proceso de resistencia.

Comprender la tradición como un proceso disidente tiene que darse de manera consciente, asumida e incorporada, en donde es necesario romper con el esquema de que es algo que se da de manera obligatoria, que pasa a ser totalmente inconsciente y con parámetros que se replican pero no se entienden, es el caso de la religión que se impone, que pasa en una primera instancia por la

familia y después por el colegio, es probable que la primera institución (la familia) no pretenda aplicarla de manera obligatoria, por lo que en algunos hogares no se enseña, sin embargo, está presente en las instituciones educativas desde la infancia, en donde se enseñan oraciones, cantos y santos, que muchas veces se replican pero no se tiene una conciencia activa de la asimilación de está.

Para el caso de cierto sector afro en Bogotá (no todos los afros son creyentes y la tradición de la santería o etnobotánica del Kilombo, no representa lo afro en su totalidad sino una parte) es evidente la presencia de la tradición como un elemento consciente, que ha permitido la subsistencia de la identidad de las comunidades por medio de diferentes manifestaciones de tradición, en las observaciones realizadas se hizo notorio que la comunidad afro es en su mayoría practicante de las creencias del Kilombo y ha interiorizado una serie de saberes que perpetúan una existencia cultural ante la sociedad capitalina, por ejemplo, los altares ceremoniales que además de comprender un elemento estético tienen un sentido y es el hecho de estar a gusto en donde se está celebrando y comprender que es un espacio de confianza donde pueden estar todos.



Imagen 6 Altares ceremoniales a Eleguá, foto tomada por. Lizeth Alarcón Valencia.

La tradición como una memoria disidente lo que propone es tener una raíz, que no se debe negar y de la cual no hay que sentir vergüenza, que mantiene una memoria viva desde el accionar de las personas que tiene un lugar de enunciación y desde el cual se reconoce que se es parte de una combinación de tres factores, el indígena, el africano y el europeo, señalando además que es parte de un legado que se dejó y que tiene la necesidad de articularse para seguir su permanencia en el tiempo, reconociéndose desde dos aspectos:

“La primera manera es auto reconocerse y reconocerse sin culpa” (Adrian Gómez, santero)

Muchos de estos procesos de disidencia son el resultado de un conflicto interno, por lo que los espacios son pensados en pro de fomentar y hacer un homenaje aquellas personas que formaron parte en la generación de la memoria, en el relato dado en la entrevista Daira Quiñonez, habla sobre el proceso, señalando que tras el asesinato de su mamá y un primer desplazamiento comienza un proceso de tradición en un primer territorio al que se desplaza, proceso que es frenado nuevamente por el conflicto que la obliga a desplazarse a Bogotá, en donde realiza un nuevo proceso de tradición que lo que busca es el reconocimiento de la tradicionalidad en la ciudad y del que se sirve para señalar que la música y la danza sirven para curar.

Se menciono además la existencia de una promesa por parte de las comunidades, pues bien, el Kilombo, además de pensarse como un espacio para la tradición medica, es un espacio que hace tributo a la memoria de las personas, manteniendo vivo el relato de quienes no están presentes, pero de quienes quedan sus conocimientos para fortalecer el proceso:

“Yo soy hija de una mujer que toda la vida sembró plantas medicinales, que tuvo conocimiento de la medicina tradicional... entonces esa experiencia de mi mamá, ahora que no la tengo conmigo porque la guerra también me la quito, tiene mucha fuerza en mí, porque yo quiero mostrar y enseñar lo que ella sabia y yo quiero que ese conocimiento que ella tenía trascienda en Bogotá” (Daira Quiñonez, medica tradicional)

El kilombo tiene un triple papel de disidencia en la localidad, primero, señala la identidad afro en un contexto capitalino, segundo, visibiliza el papel de las mujeres en la organización cultural, política y social de las comunidades afro y tercero, muestra que la tradición va más allá de la academia y de las estructuras hegemónicas que ella representa.

La disidencia que representa la tradición en localidad de La Candelaria ha permitido que en la ciudad se acabe con el estigma sobre algunos lugares que son representativos en la ciudad para comunidades afrocolombianas, posibilitando el encuentro de estas personas con otros sectores de la ciudad, ha permitido el acercamiento de las personas afro migrantes a Bogotá nuevamente a parte de su identidad, ha posibilitado un diálogo de saberes con otras identidades, ha permitido que se visibilice a las mujeres en el campo médico tradicional afro sin negar la participación de los hombres, ha mostrado que la ciudad también se encuentra envuelta en un carácter místico que ha sido enmascarado en una tradición religiosa hegemónica; pero que sin embargo se encuentra en peligro, esto debido a que si no se crean procesos donde los niños se hagan partícipes de los saberes tradicionales no existirán generaciones futuras que tengan un entendimiento de ellas y mucho menos la capacidad de transmitirla como hasta ahora se ha hecho.

Lo espiritual y su relación en el proceso de identificación para las personas afro.

En este acápite se entiende que las cosmovisiones de mundo de la rica cultura afrocolombiana han mantenido una conexión “mágico – religiosa” del ser humano donde se pueden identificar los lazos del nacimiento, vida y muerte con la naturaleza entendida como espiritualidad, una espiritualidad que tiene un sentido ontológico fundamental en cuanto a los ancestros. Es así como las plantas medicinales y las prácticas que emergen de ese conjunto de significados y símbolos con la trascendencia crean un camino iluminado y guiado por los

antepasados porque ellos son la conexión con la eternidad. Partir de allí es entender que dentro de las costumbres de los antiguos reinos africanos había una veneración por el consejo de ancianos, la familia y el territorio, porque este último contenía la relación con la estirpe, con los muertos y con las generaciones venideras.

En los procesos de migración se entiende el territorio expresado no sólo como un lugar geográfico, sino como un lugar modificado por el trabajo humano, un contenedor del dominio humano y un terruño en el sentido de la conexión con la familia, prácticas, tradiciones y costumbres. (Lozano, 2009) Es dejado atrás, el desarraigo o el dejar implica como señala Lozano, una ruptura, un desprendimiento de lo que la persona es y construye de sí y las representaciones que carga de lo suyo y los suyos. En tal sentido encontrar en el Kilombo, un espacio de referentes y significados afros es encontrar nuevos lazos, nuevos arraigos ya que el ser que es desprendido al llegar a otro lugar necesita reconstruir su vida sin dejar su ser, sus significados y visiones de mundo.

Por tal razón Comprender las prácticas realizadas en el Kilombo, es una forma de dar cuenta de la conexión de las personas con su ancestralidad, con su ritualidad y sobre todo con una manera de ver el mundo, dentro del trabajo realizado se vio por ejemplo, que los nacimientos y la veneración a los ancestros, son de los ejes más importantes para la construcción cultural de la persona, de las observaciones realizadas se debe resaltar la consagración a los ancestros por medio de la oración que finaliza con la palabra Ashé, esta palabra en la santería alude a Bendición o gracia que conceden los ancestros pero también al poder espiritual del Universo sobre los talentos que tiene una persona, en tal sentido recordando que la santería adora la fuerza central y creativa llamada Olodumare, porque de él procede todo lo que existe y todo regresa a él, hay que resaltar que “Olodumare se expresa a sí mismo en el mundo creado a través de Ashé. Ashé es la sangre de la vida cósmica, el poder de Olodumare hacia la vida, la fuerza y la justicia. Es una corriente divina que encuentra muchos canales de mayor o menor receptividad. Ashé es la base absoluta de la realidad” (Wippler, 1989) El origen

Yoruba de la palabra Ashé es el lazo con Ashé o con la eternidad, la bendición y gracia concedida a la creación.

El uso de esta palabra se vio en dos observaciones: en la limpieza o purificación realizada tanto a la candidata para la Alcaldía Clara López, como para las personas que fueron al Sarayeyé (limpieza o purificación), en ambos casos hay que tener en cuenta que son rituales de iniciación que abren el camino hacia el encuentro con los Orishas a través de los “Elekes” o cinco collares que pertenecen a “Elegguá, Obatalá, Shangó, Yemayá y Oshún” (Wippler, 1989) para proteger del mal.

Dichos rituales de iniciación están expresando no sólo un acceso a la curación física sino un conjunto de saberes que sintetizan una mirada particular del mundo, una mirada que es afro y que para las personas participantes simboliza no sólo una necesidad física sino una necesidad espiritual que evoca a la eternidad y a una sanación integral para sus vidas como se refleja en otras ceremonias de “asiento” en donde las personas crean un vínculo directo con un Orisha o en consultas de adivinación orientadas por el babalaos quien se enfoca en la reconstrucción de la vida de las personas con el fin de curar aquellas afecciones del alma devenidas de males familiares, ya que el adivinador diferente del sacerdote santero busca la ascendencia de los males entendidos como consecuencias de las realidades generacionales de la familia que van pesando en la persona .

Sí se piensa en este punto como parte de la construcción de una persona que es nacida en la ciudad, y que busca reconocerse como afrobogotana, es importante debido a que es una forma de comprender la espiritualidad que se conserva pese al paso del tiempo y de la que se ha servido el pueblo afro por medio de la mimetización dada en elementos de la religión católica, ayudando a entender una forma de pensamiento que permanece en la cotidianidad de la comunidad afro nacida en Bogotá, proceso que es complementado por medio de la realización de altares a Elegguá, con los que se busca generar un acercamiento a sus cosmovisiones y su ancestralidad, pero que además sirve como elemento

demostrativo a las personas de la ciudad en pro de que conozcan más acerca de la realidad cultural, espiritual y ancestral de las comunidades afros venidas de otros territorios.

Los nacimientos son una parte fundamental de la construcción de identidad tradicional afro, que no sólo sirven para comprenderse como un elementos identitarios, sino que sirven para ver más allá y con una calidad de curación cultural , dicha curación se enfoca en reforzar la relación o vinculo de los ancestros con el ser naciente, en tal sentido difiere del sistema occidental de salud que desliga el alma del cuerpo, mientras que la idea del nacimiento por medio de parteras tradicionales es un proceso de acompañamiento espiritual y físico en donde las personas son lo más importante. Y que como lo dice Julissa Mosquera, ayuda en la medida que

“Al realizar un acompañamiento a la madre, en nuestras comunidades casi no se ven cesáreas, porque como es un proceso de acompañamiento en donde se sabe cómo ayudar a poner al niño, como evitar problemas a la matriz, que se debe tomar la madre para que dilate mejor...” (Julissa Mosquera, medica tradicional).

Ahora bien, pensar en todas estas acciones como parte de un compendio de tradición cultural y ancestral es de alguna manera ver que las personas nacidas en la ciudad que se definen como negros o afros, por medio de la visibilidad dada a las prácticas de unos años hacia acá tienen una forma de acercarse a los referentes étnicos que están en su ancestralidad, que los hacen ser lo que son y que a su vez ayudan a definir una persona que se ve como bogotano, pero quien culturalmente no se identifica con muchas de las prácticas interiorizadas en la tradición capitalina. La existencia de este espacio en la ciudad, permite que las personas afro tanto llegadas como nacidas en la ciudad tengan elementos propios de su cultura y la posibilidad de dar un paso hacia un proceso multicultural en Bogotá, en donde se reconocen otras maneras de pensar, sentir y vivir en el mundo diferente a las impuestas por la tradición colombiana.



Imagen 7. Personas reunidas en el acto realizado en la glorieta de la calle 32 con Carrera 7. Foto tomada por. Nidia Lizeth Alarcón Valencia.

Construcción de memoria en el kilombo Razana “Sabedores ancestrales”: La memoria, la discusión del pasado con el presente.

A lo largo del documento se mencionó la importancia que tenía conocer la historia del pueblo africano llegado a América tras un proceso de trata, pues bien, reconocer que la población afro, al igual que muchas otras en el mundo tuvo su momento de gloria, es reconocer lo que dijo Maurice Halbwachs, quien señaló que la memoria es la relación que se tiene del pasado con el presente, por lo que se reconocen en los testimonios dados por las personas entrevistadas argumentos señalados por Durkheim, quien decía que para poder analizar la actualidad hay que saber sobre el pasado, ya que esto lleva a comprender el porqué se dieron los hechos. Dentro de los relatos que se encontró como parte de esa convergencia del pasado con el futuro, están:

- *“Yo soy hija de una mujer que toda la vida sembró plantas medicinales, que tuvo conocimiento de la medicina tradicional... entonces esa experiencia de mi mamá, ahora que no la tengo conmigo porque la guerra también me la quito, tiene mucha fuerza en mí, porque yo quiero mostrar y enseñar lo que ella sabía y yo quiero que ese conocimiento que ella tenía trascienda en Bogotá.”* (Daira Quiñonez, medica tradicional)
- *“Yo vengo de una tradición cultural, en donde desde mis bisabuelos, mi abuelo, todos ha tenido que ver en cuanto a la transmisión de conocimientos en cuanto a las plantas medicinales, al tema de la partería, del conocimiento de las plantas, de los secretos, Nuestra cosmovisión incluye lo de la medicina que sería como el elemento curativo, pero aquí*

hay varios elementos, hay un elemento geomántico que es elemento de la adivinación, pero hay un elemento filosófico y es el equilibrio del hombre y del ser con la naturaleza, también tiene la recuperación de los egus, los muertos con relación a la incidencia que tienen en la vida de los vivos y en la vida del mundo” (Jimmy Viera, babalao)

Con estos relatos se encuentra que lo que se vive en el Kilombo, por medio de las actividades culturales, medico tradicionales y complementarios que se realizan en la localidad fomenta *“un aprendizaje que tiene que ver digo yo con todo nuestro ADN afro, los pueblos buscan su origen y así como buscan su memoria buscan su origen”*. (Jimmy Viera, babalao)

Pero además en el espacio se está mostrando una identidad afro, que se encuentra presente en cantos, toques, en la forma de relacionarse, que llevan a que la localidad sea un lugar en donde la tradición es un elemento de memoria viva.

Por lo anterior hay que Assmann y su concepto de memoria comunicativa, debido a que en ella reside los relatos que la gente tiene sobre un hecho, siendo este elemento tan trascendental para el proceso de tradición que se enmarca en lo comunicativo, en donde se puede afirmar que la memoria está llevando a que se den pasos complementarios a la historia.

Con el fin de fortalecer a una localidad que es centro de memoria, el tener dentro de la memoria local a la afrodescendiente, es encontrar en su estructura la presencia de la familia y la religión, en donde los lazos



Imagen 8. Cartel Segundo encuentro de sabiduría ancestral afrocolombiana. Tomado de. Ministerio de Cultura

se dan de manera natural, mostrando que se está dando un proceso continuo que es capaz de mantenerse vivo en la consciencia de un grupo.

Por otra parte la lucha e hibridación a la que hacen referencia Gnecco y Zambrano es notoria en una de las observaciones, en donde uno de los babalaos (adivinos) señaló que los afro son producto de la negación, pero esa negación dio la libertad para que aún hoy se pueda hablar de la presencia de lo afro en la cotidianidad lo que implica que mencionar la memoria como un diálogo del pasado con el presente sea mostrar por ejemplo, la presencia de altares que aún se mantienen y que llaman a Elegguá, quien es el mayor de las deidades africanas, es mostrar además la presencia en la casa de una huerta, en donde se siembra de manera tradicional las plantas de las que se sirven las prácticas medicas para sobrevivir, pero además es mostrar que dentro de las ceremonias de la tradición presentes en la tradición viva de La Candelaria, los tambores siguen siendo al igual que en los cabildos una lengua común a todos.

La tradición tambores, cantos y rezos.

La música es un elemento que hace parte de la tradición afro, que se encuentra presente en todas las manifestaciones culturales que se realizan, durante las observaciones este factor se hizo notorio con el toque de tambores ceremoniales y la presencia en la mayoría de los eventos de elementos artísticos y culturales, como la danza, el canto, la música y la poesía, así entonces, estos elementos rememoran la tradición de los cabildos, en donde las expresiones artístico-culturales eran una forma de estar presente en el territorio recordando de donde se era originario. Si se habla de estos elementos como una forma de preservar la memoria hay que entender que es porque hacen parte de un legado cultural, en donde el toque de tambores fue la primera forma de comunicarse entre los esclavos traídos de África y libertos, ya que no se contaban siempre con las mismas lenguas, Adriana Maya, señala que uno de los grandes retos de la identificación de lo africano por los países andinos “pasa por la definición del

concepto de memoria, es decir, la manera como se ha registrado su pasado y las estrategias culturales mediante las cuales transmiten a las nuevas generaciones toda aquella información necesaria para reproducir la identidad y la pertenencia al grupo”(Pizano Mallarino, Zuleta, & Rey, 2004, p. 116). Con el fin de razonar sobre esas estrategias hay que sustentar que la cultura ha sido la mayor ventaja del pueblo afro y que aunque se desconozca por parte del resto de la ciudad, en la localidad de La Candelaria ha encontrado una manera de sobrevivir.

La música ha servido para mantener un legado religioso dentro de las comunidades, por lo que existen ceremonias especiales que se realizan con tambores consagrados, como el güiro o el ebbó (ceremonias de tambores que por su carácter musical parece más una fiesta que algo ceremonial) que sirven para ser ofrecidas a las deidades con el fin de saludar de manera cordial o de cortesía a un superior, que mantienen el carácter artístico que caracteriza los ritos ceremoniales de las comunidades afro, donde flores, yerbas hasta dulces sirven para que la deidad vea con buenos ojos la ceremonia que se va a realizar en su nombre.

Relación entre lo espiritual y lo cultural.

“Con los cantos, los toques, la manera de relacionarse, yo llego a pensar que sí hay una espiritualidad afro” (Adrian Gómez, santero)

A lo largo de la participación en diferentes eventos que mostraban que si existe una identidad en las casas afro por medio de las actividades que realiza, fue notorio la presencia constante de la música, los relatos y los cantos como parte esencial de lo espiritual, así entonces participar en sarayeyes y güros tuvo siempre un elemento común, la música, referida como una manera de comunicar este mundo con las deidades , lo que lleva a ver las ceremonias de toques de tambores como la posibilidad de dar vida a los elementos con los que se cuenta para encomendarse a una deidad, lo que muestra a su vez el carácter animista de la religión. Por ejemplo Aña es el orisha que vive dentro de los tambores batá y que

informa a Olofí sobre la llegada de una nueva consagración en la religión, lo más importante de esta ceremonia es tener en cuenta que cuando se es ofrecida la ceremonia lo que se dé en la participación es lo que se recoge al final.

Cuando se da la ceremonia del toque de tambores, se considera que lo primero que hace la deidad es saludar y tirarse delante del tambor, se considera además que cuando se da el toque de tambores se presenta un permiso por parte de Aña para comunicarse con la deidad homenajeadada. Pero existe algo que resalta aún más en las ceremonia y es el hecho de que al realizarse lo que se hace es ahuyentar a los espíritus de eggun (la muerte) recordando que lo que está celebrando es la vida, esta forma de eludir a la muerte se da por medio de cascabeles, sonajas que cuelgan de los tambores llevando a comprender que más que elementos artísticos son amuletos en contra de algún tipo de mal.

Las ceremonias artísticas como un elemento de identificación.

A lo largo del proceso de investigación la presencia de la música fue un elemento trascendental que servía para transmitir a las personas no pertenecientes a la cultura afro una ancestralidad presente aún gracias a la permanencia en el tiempo de este elemento, en el marco teórico se hizo la relación del caso con la memoria de unión, estos elementos son visibles en la cultura afro, demostrando que sí existe una preservación de su identidad, casos como el de los jóvenes que se acercan a los santeros a preguntar sobre sus collares, la elaboración de poemas que recuerden lo importante que es tener un color de piel, preguntas sobre cómo dar un buen golpe de tambor, hacen que los elementos que se escoden tras la salida de un territorio encuentren un lugar para vivir en los espacios de los Kilombos.



Imagen 9 . Lectura de un poema que reivindica la identidad afro. Foto tomada por. Lizeth Alarcón Valencia.

Dentro de las observaciones realizadas fue notoria la necesidad de los jóvenes en preguntar sobre la existencia de la religión yoruba, lo que recuerda que las tradiciones pueden ser diferentes, pero, si existe la presencia de un elemento que lleve a pensarse como común es utilizado como referente cultural que mantiene unido los lazos de arraigo de los afros, por ejemplo, en el kilombo Razana “sabedores ancestrales” existe algo llamado el manejo del duelo, que es la forma en la que la comunidad logra restablecer los lazos de solidaridad, que como lo recalca Halbwichs son tan necesarios para preservar la memoria. Si hablamos de la propuesta realizada por Nietzsche sobre la memoria de unión se tiene que la presencia de todos los elementos con que cuenta la casa, pero en especial el artístico (debido a que es una manera más agradable de entrar), debido a que este lleva a que las personas afrobogotanas empiecen un proceso de reconocimiento de elementos tradicionales que se mantuvieron ocultos en las casas familiares por el temor a ser señalado por el desconocimiento de las

prácticas; aún más importante, es el elemento artístico presente de diferentes maneras el que ha logrado mantener la “promesa” de tener un lazo común que dondequiera que se lleve permite la existencia de lo afro.

CONCLUSIONES

El proceso de identificación que se genera en la localidad de la Candelaria está siendo promovido por Kilombo Razana “sabedores ancestrales”, en donde se impulsa el conocimiento y fortalecimiento de tres ejes principales: La cultura, la tradición y el fomento de la espiritualidad y de la ancestralidad, este esfuerzo es un proceso que busca que las personas afro llegadas por diferentes motivos migratorios y nacidas en Bogotá cuenten con un espacio en donde puedan encontrar una identificación en la forma como se ve, se piensa y se vive en el mundo; respondiendo a diferentes problemas que se encuentran en la ciudad tales como el acceso a la salud, el acceso a la vivienda y la garantía de los derechos de las personas migrantes, si bien estos puntos son importantes, tener la posibilidad de desarrollar la identidad cultural es una necesidad permanente, en donde el ejercicio político- organizativo ha permitido comprender el tema y hacer que tenga una voz en los diferentes espacios distritales, ayudando a la comprensión de que las identidades alternas en la ciudad están contribuyendo en su fortalecimiento cultural.

El proceso de preservación que se está dando ha sido respaldado por medio de la estrategia de salud intercultural de la que se ha valido la comunidad afro para preservar sus costumbres culturales, pero que con el cambio de administración distrital ha sido eliminado de la mirada capitalina, el cierre de estas casas de medicina ha sido inevitable, tras la lucha de las personas que viven el proceso como parte de una apuesta por el restablecimiento de su identidad y su tradición ancestral, demostrando que para la actual administración el tema se reduce a una apuesta política de la antigua alcaldía, llevándolo nuevamente a ser invisibilizado y realizado de manera clandestina, olvidando que el punto base de la discusión es la

presencia de la alteridad como un eje que sirve para construir un acervo cultural capitalino, defensa que se pretendía dar con estos espacios y la lucha por su validación durante más de siete años.

La necesidad de hablar de una perspectiva sociológica de la memoria es la de comprender que las acciones que se realizan hoy son fruto del pasado, por ejemplo, Daira Quiñonez es una mujer que migró por la violencia, violencia que le arrebató a su madre y que además la llevo a vivir un doble desplazamiento, preguntarle a ella el porqué es importante este proceso en la capital es básicamente una apuesta por seguir una tradición que le legaron y que hace parte del acervo cultural de su identidad, nutriéndose de la lucha constante por la aprobación de las practicas medicas, culturales y espirituales en una ciudad que aún no se acepta como diferente.

Assmann planteaba la *memoria comunicacional* (una memoria que se transmite de generación en generación) como un camino del que se valen las comunidades para mantener un elemento trascendental intacto por medio de la oralidad, mientras Halbwachs apremiaba la *memoria colectiva* como parte de una necesidad social, en donde las experiencias compartidas permiten la inscripción de una personas en un grupo específico. Gnecco y Zambrano muestran que estas dos cosas hacen parte de la configuración de una comunidad que se piensa como un “nosotros” y que responde a los ataques externos por medio del diálogo; hablar de una identidad en este sentido es tener en cuenta que se hace parte de un conjunto de repertorios culturales (representaciones, símbolos, etc.) que llevan a que se genere una identificación de “nosotros” con los “otros” que terminan por definir la manera como de actuar, pensar y estar en el mundo.

Sobre si existe un proceso de preservación y generación de identidad afro desde las prácticas realizadas en el Kilombo Razana en la localidad de la Candelaria, es perentorio decir que el proceso que se estaba realizando llevo a que las personas afro llegadas a Bogotá tuvieran un acceso a sus saberes tradicionales y un lugar de encuentro en donde evocaban los lugares de los cuales son oriundos, contribuyo a su vez en la generación de una consciencia por parte de las personas

afro nacidas en la ciudad, quienes encontraron en estos lugares un espacio para reconocerse como parte de una identidad que no ha sido valorada por parte de los ciudadanos.

Vale la pena preguntarse ¿hasta qué punto los intereses políticos desfavorecen el fomento y la preservación de diferentes identidades alternas en la ciudad? Teniendo en cuenta que nos encontramos en el decenio afro (2015-2024) declarado por las Naciones Unidas, uno de los objetivos de esta administración debería ser a promoción de espacios culturales que contribuyan en la transformación de las realidades que comúnmente viven estas poblaciones, pensar en estos espacios no como banderas políticas de ciertos sectores, sino como parte de una agenda pública que busque responder a las diferentes culturas que convergen en Bogotá y que se deben reconocer como parte de la construcción societal que tiene.

BIBLIOGRAFÍA

Achebe, C. (2010). *Todo se desmorona* (Random House Mondadori, S.A ed.). Barcelona: DEBOLSILLO.

ACUA. (2012). *Parteras tradicionales y plantas tradicionales en el pacífico colombiano: experiencias y saberes ancestrales en la asociación de parteras unidas del pacífico*. Buenaventura: Fundación ACUA.

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2012). *Plan de Desarrollo 2012- 2016- Bogotá Humana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Alcaldía Mayor de Bogotá. (2011). *Diagnóstico local con participación social 2010-2011*. Bogotá: Secretaría de Salud.

Arocha, J., & Fredemann, N. (1988). *De sol a sol: Genesis , transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá: Planeta.

Assmann, J. (2006). *Religion and cultural memory- Ten studies* . Californi: Stanford University Press.

Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Mexico D.F : Grijalbo.

Buenaventura, N. (1995). *Los hilos invisibles del tejido social*. Bogotá: Mesa redonda magisterio.

Carpentier, A. (2004). *El reino de este mundo*. Madrid: Alianza Editorial.

Corte Constitucional. (1993). *LEy 70 de 1993. LEy de comunidades negras*. Bogotá: Alcaldía de Bogotá.

de Roux, G. (2010). *Políticas públicas para el avance de la población afrocolombiana: revisión y análisis* . Bogotá: PNUD, Centro regional de América Latina y el Caribe.

Douglas, M. (1996). *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza Editorial.
 Fanon, F. (2009). *piel negra, mascarar blancas*. Madrid: Akal.

Fundación AFROLIDER. (21 de Septiembre de 2013). *APORTES A PROPUESTA DEL PROYECTO DE MEDICINA ANCESTRAL AFRO DE LA SECRETARIA DISTRITAL DE SALUD*. Bogotá, Colombia.

Giménez, G. (2000). *Identidades en globalización*. Espiral VII , 27- 48.
 Gnecco, C., & Zambrano, M. (2000). *Memorias hegemónicas, memorias disidentes, el pasado como política de la historia*. Bogotá: ICANH.

Gogol, E. (2004). *El concepto del otro en la liberación latinoamericana: la fusión del pensamiento filosófico emancipador y las revueltas sociales*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Gutierrez, d. P. (1985). *Medicina tradicional en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Antropos.

Hurtado Saa, T. (2011). *Los estudios contemporáneos sobre la población afrocolombiana y el dilema de la producción de conocimiento "propio"*. Revista CS , 100.

Lozano, C. (2014). *Resistencias sociales y producción de subjetividad desde las prácticas de medicina afrocolombiana en Bosa*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Lozano, F. (2009). *Historia de la construcción de territorios*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Marcus, J. (2011). *Apuntes sobre el concepto de identidad*. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico , 253.

Mosquera, C., & Barcelos, L. C. (2007). *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogota: Centro de estudios sociales. Colecciones CES, serie de estudios afrocolombianos.

Mosquera, M. J. (2001). *Abolición de la institución de la Esclavitud en Colombia y responsabilidades políticas a favor de la población Afrocolombiana*. Bogotá: CIMARRON.

Ortiz, L. (2007). *"Chambacú, la historia la escribes tú"* Ensayos sobre cultura afrocolombiana. Madrid: Editorial Iberoamericana - vervuert.

Pizano Mallarino, O., Zuleta, L. A., & Rey, G. (2004). Fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la historia oral. Revista tiempo e argumento , 61- 70.

Romero Gorski, S. (2008). Medicina tradicional Berebere: El caso de la cabilla, Argelia. En G. Fernández, I. González, & P. García, La diversidad frente al espejo, salud, interculturalidad y contexto migratorio (págs. 165- 177). Quito : Ediciones Universidad de Castilla- La Mancha.

Rousso, H., Garapon, A., & Kristeva, J. (2002). La necesidad del olvido. En A. U. culturas, ¿Por qué recordar? (págs. 87- 91). Barcelona: Granica.

Sánchez, C. (2008). Misterios que sanan, misterios que viajan: prácticas religiosas afro-dominicanas en Madrid. En G. Fernández, I. González, & P. García, La diversidad frente al espejo: salud, interculturalidad y contexto migratorio (págs. 347- 361). Quito: Ediciones Universidad de Castilla- La Mancha.

Secretaria de Salud de Bogotá. (2013). Territorios saludables, salud para el buen vivir, estrategia de salud intercultural para la población afrodescendiente. Bogotá: Secretaria de Salud de Bogotá.

Senado República de Colombia. (2011). Constitución política de Coombia. Bogotá: Presidencia de la República .

Serna, A. (2007). Sobre la memoria y el conflicto. En Pedagogía, paz y conflicto. Orientaciones para la docencia, la extensión y la investigación (pág. 144). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas .

Urrea, F., & Barbary, O. (2003). la poblacion negra en la colombia de hoy: dinamicas socio demograficas, culturales y politicas. Estudios Afro Asiaticos , 9-21.

Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Sintesis S.A.

Vásquez, G. ,. (2007). "Aquí ellos son iguales": una aproximación al racismo en el ámbito escolar. En C. Mosquera Rosero -Labbé, & L. C. Barcelos, Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizalez (págs. 647- 641). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Wippler, G. (1089). Mingene. Santeria: the religion. New York: Harmony Books.

WEBGRAFÍA

CEPAC, Centro de Pastoral Afrocolombiana. (Diciembre de 2015). Historia del pueblo afrocolombiano. Obtenido de <http://axe-cali.tripod.com/cepac/hispafrocol/>

Cultura, recreación y deporte. (Septiembre de 2015). *Localidad La Candelaria*. Obtenido de <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/localidades/la-candelaria>

DANE. (2005). *Censo general 2005*. Recuperado el 22 de Septiembre de 2014, de <http://www.dane.gov.co/index.php/esp/poblacion-y-registros-vitales/censos/censo-2005>

Friedmann, N. S. (1993). *Biblioteca Virtual: Biblioteca Luis Ángel Arango*. Recuperado el 15 de Octubre de 2014, de La saga del negro: presencia africana en Colombia: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/la-saga-del-negro>

Mosquera, J. d. (enero de 2000). <http://www.banrepcultural.org>. Recuperado el julio de 2011, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/comunida/>. Organización Mundial de la Salud. (2014). *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado el 25 de Octubre de 2014, de Temas de salud: http://www.who.int/topics/traditional_medicine/definitions/